



UNDÉCIMO INFORME SOBRE EL ESTADO DE LA NACION EN DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE

Informe final

Pobreza, desigualdad del ingreso y empleo

***Investigador:
Pablo Sauma***



Índice

Introducción	1
1. Pobreza	2
1.1. Pobreza como insuficiencia de ingresos	2
1.1.1. Intensidad y severidad de la pobreza	17
1.1.2. Vulnerabilidad de los no pobres hacia la pobreza	18
1.2. Pobreza como necesidades básicas insatisfechas (NBI)	20
1.3. Medición integrada de pobreza (MIP)	23
2. Distribución del ingreso entre los hogares	24
3. Empleo, desempleo e ingresos laborales	33
3.1. Empleo	33
3.2. Desempleo y subempleo	36
3.3. Los ingresos laborales	39
4. Relaciones entre empleo, crecimiento, desigualdad y pobreza	43
4.1. Productividad de los empleos y pobreza	43
4.2. Los ingresos laborales y la desigualdad en la distribución del ingreso	45
4.3. Crecimiento económico, desigualdad y pobreza	46
5. Conclusiones y recomendaciones	48
Referencias bibliográficas	53
Anexo	54
Cuadros estadísticos	54

Introducción

Desde el primero, los Informes sobre el Estado de la Nación han dado seguimiento prioritario a los temas de pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso, pues reflejan los avances o retrocesos en el logro de los objetivos de equidad e integración social.

El seguimiento se ha dado utilizando las mediciones tradicionales de incidencia de la pobreza, pero también otras que permiten ampliar la comprensión de la magnitud del fenómeno, como la intensidad y la severidad de la pobreza. Además se ha otorgado especial importancia al tema de la vulnerabilidad de los hogares a la pobreza, es decir, aquellos hogares que aunque no se encuentran en una situación de pobreza en determinado momento del tiempo, pueden caer en ella debido a cambios en la situación económica, social o ambiental del país; avanzando en la definición y estimación de un indicador de vulnerabilidad que aproxima la situación de los hogares.

En este informe el análisis de la evolución reciente de la pobreza vista como una situación de ingresos insuficientes, se complementa la situación de la pobreza vista como la satisfacción efectiva de un conjunto de necesidades básicas (necesidades básicas insatisfechas o carencias críticas); y además se realiza una estimación de la pobreza integrando ambas estimaciones (medición integrada de la pobreza).

El mercado de trabajo, y particularmente el empleo, también han tenido una elevada prioridad analítica, pues las familias costarricenses obtienen la mayor parte de sus ingresos por su participación en ese mercado, con la consecuente vinculación con los temas de pobreza y desigualdad. Por ello el tema también se analiza a profundidad, incorporando el desempleo y los ingresos laborales.

El informe está constituido por cinco partes: la primera dedicada al tema de la pobreza; la segunda a la distribución del ingreso; la tercera al mercado de trabajo (empleo, desempleo e ingresos laborales); la cuarta al análisis de una serie de vinculaciones entre empleo, crecimiento, desigualdad y pobreza; y finalmente en la quinta se presentan algunas conclusiones generales.

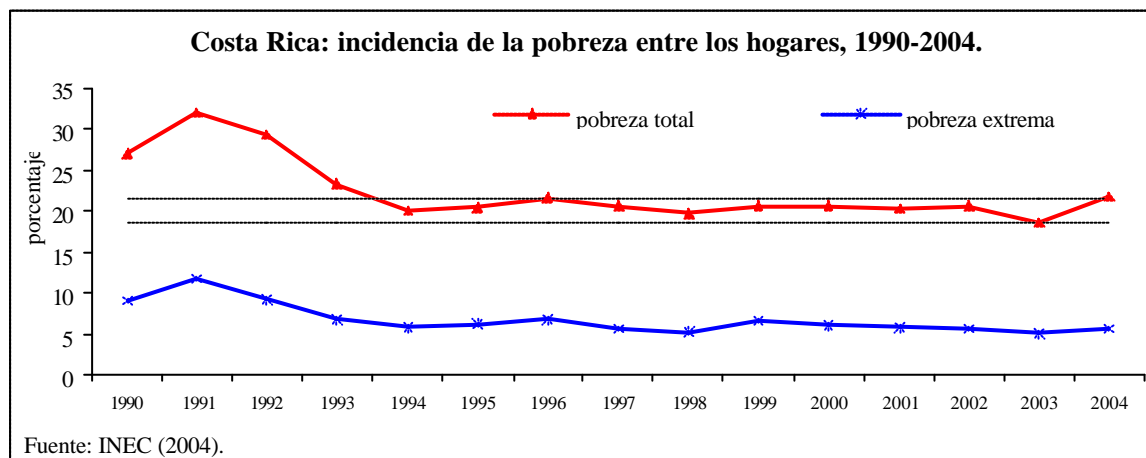
1. Pobreza

Se analiza aquí la evolución reciente de la pobreza vista como una situación de ingresos insuficientes, lo cual se complementa con estimaciones de la pobreza como la satisfacción efectiva de un conjunto de necesidades básicas (necesidades básicas insatisfechas o carencias críticas); y además se realiza una estimación de la pobreza integrando ambas estimaciones (medición integrada de la pobreza).

1.1. Pobreza como insuficiencia de ingresos

Desde 1994 el porcentaje de hogares con ingresos insuficientes para adquirir una canasta básica de bienes y servicios, es decir, en condición de pobreza, se mostró estable alrededor del 20%, con variaciones que no superaban 1,5 puntos porcentuales hacia arriba o hacia abajo. Sin embargo, en el año 2004 se produjo un fuerte aumento en esta incidencia de la pobreza, pasando de 18,5% a 21,7%, incremento que merece especial atención tanto por su gran magnitud (3,2 puntos porcentuales), como por haber superado el límite superior de 21,5%, lo cual resulta en una ruptura de la estabilidad prevaleciente hasta el momento (gráfico 1 y cuadro A.1 -es decir, cuadro 1 del anexo estadístico).

Gráfico 1



La pobreza extrema también aumentó en el año 2004, pasando de afectar un 5,1% de los hogares en el año previo, a un 5,6% en ese año, cifra que se considera baja dentro del rango de variación prevaleciente a partir de 1994 (entre 5,1% y 6,9% de los hogares).

Según las publicaciones de la encuesta de hogares de los años 2003 y 2004 (INEC, 2003 y 2004), el número total de hogares pobres pasó de 168.659 en el año 2003, a 208.680 en el año 2004. Sin embargo, debe recordarse que algunos hogares no suministran información de ingresos, por lo que no son considerados en esos totales. Por ello, al hacer los ajustes respectivos, la estimación para la totalidad de hogares del país arroja que entre esos dos años el número de hogares pobres aumentó de 195.306

a 234.005, es decir, un incremento de 38.700 hogares en condición de pobreza (6.436 en pobreza extrema).^{1/} Es importante destacar que el caso de la pobreza total, el número de hogares pobres en el año 2004 es el más alto de todo el período considerado (1990-2004).

Como se ha señalado reiteradamente en los Informes sobre el Estado de la Nación, la pobreza es un fenómeno sumamente complejo, con múltiples causas y manifestaciones. En el caso de la pobreza vista como una situación de ingresos insuficientes, consideraba aquí, el mercado de trabajo juega un papel muy importante, pues la mayor parte de los ingresos de los hogares costarricenses provienen de la participación de alguno de sus miembros en él. De ahí el carácter más coyuntural de esta pobreza, pues cambios en ese mercado (empleo, desempleo, salarios, etc.), repercuten necesariamente en ella. Los cambios en el mercado de trabajo, a su vez, están determinados tanto por el desempeño macroeconómico en general (afectado a su vez por la ejecución de las políticas económicas), como también por los cambios demográficos y educativos de la población. Pero además deben tomarse en cuenta otros factores, como los ingresos no laborales que perciben los hogares (ingresos de capital, transferencias, etc.), y otras variables a nivel de hogar, como el tamaño familiar, la relación de dependencia económica, etc.

No es posible establecer la totalidad de relaciones causales que determinan los aumentos o disminuciones en la incidencia de la pobreza en un año específico respecto a otro, o en un período de tiempo. Sin embargo, como se ha indicado en los diferentes Informes sobre el Estado de la Nación, en términos generales, reducciones significativas en la incidencia de la pobreza están asociadas con: tasas de crecimiento del PIB por encima del crecimiento poblacional, que se traducen en aumentos en el empleo y los ingresos laborales reales (salarios y otros ingresos laborales) y reducciones en el desempleo. Pero también, como se destacó en el IX Informe, es necesario que los empleos que se generen sean en buena medida de alta productividad (o sea, formales no agropecuarios y modernos agropecuarios). En el VI Informe se determinó también que parte del aumento en los ingresos per cápita de los hogares en términos reales se explica por la reducción en la relación de dependencia económica (número de dependientes por cada activo), factor que ocupa el segundo lugar en importancia, después del aumento en los ingresos laborales por ocupado.

En el cuadro 1 se incluyen las principales variables económicas asociadas con la pobreza para los años 2003 y 2004, con el objetivo de explicar, al menos parcialmente, el fuerte aumento de 3,2 puntos porcentuales en la incidencia de la pobreza total entre esos dos años.

En el año 2004 el PIB total creció en un 4,2%, lo que significa 2,3% en términos per cápita, crecimiento que puede considerarse satisfactorio en el marco de lo que han sido

^{1/} Estas cifras corresponden a una estimación propia del autor, que consiste en agregar a los totales de hogares pobres publicados por el INEC y que incluyen solamente los hogares con ingresos conocidos, una estimación de los hogares pobres dentro de los hogares con ingreso desconocido, que en este caso corresponden al 18,8% de esos hogares (10,6% en situación de pobreza extrema).

las tasas de crecimiento promedio del PIB a partir de inicios de la década de los años noventa. Sin embargo, como se ha venido resaltando en los últimos Informes sobre el Estado de la Nación, el incremento en la producción realizada en los denominados regímenes especiales (zona franca y maquila) ha desligado las tasas de crecimiento del PIB y del ingreso nacional, debido a que una buena parte del pago a factores que se realiza en esos regímenes no forma parte del ingreso nacional, pues son pagos a los inversionistas extranjeros que se establecieron en el país (especialmente utilidades). Esta situación se refleja en una menor tasa de crecimiento del ingreso nacional, que en el año de estudio apenas alcanzó 0,7% en términos per cápita. Por su parte, el gasto de consumo final de los hogares expresado en términos per cápita creció en un 1,1%.

Cuadro 1
Principales variables económicas asociadas con la pobreza, 2003-2004. Cifras absolutas y relativas.

Variable	2003	2004	variación
PIB real			
Total (millones de colones de 1991)	1.577.362	1.643.391	4,2%
Per cápita (colones de 1991) ^{1/}	378.291	386.817	2,3%
Ingreso nacional disponible (bruto)			
Per cápita (colones de 1991) ^{1/}	352.606	355.044	0,7%
Gasto consumo final hogares			
Per cápita (colones de 1991) ^{1/}	254.733	257.568	1,1%
Ingreso familiar promedio (colones enero 1995) ^{2/}			
Promedio por hogar	100.535	93.099	-7,4%
Per cápita por hogar	26.049	24.489	-6,0%
Índice de salario mínimo real (1984=100%)			
Julio	116,83	115,65	-1,0%
Promedio anual	114,69	112,82	-1,6%
Empleo (ocupados)	1.640.387	1.653.879	0,8%
Tasa de desempleo abierto	6,7	6,5	-0,2
Coefficiente de Gini	0,425	0,418	-0,007

1/ Para calcular los per cápita se utilizaron las mismas estimaciones de población que usa el BCCR.

2/ Se utilizó el IPC de julio de cada año (enero 1995=100%).

Fuente: estimación propia con cifras del Banco Central de Costa Rica (BCCR) y el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

No obstante el aumento en las dimensiones medidas por las cuentas nacionales, hay una reducción en los ingresos de los hogares medidos por la encuesta de hogares (ver recuadro 1). Según las encuestas respectivas, el ingreso promedio de los hogares cayó en términos reales en un -7,4% en el 2004 respecto al 2003, lo que significa un 6% en términos per cápita. Este resultado es consistente con el comportamiento de los salarios mínimos reales, que también muestran una caída en términos reales. Debe recordarse que los salarios son el principal rubro de ingreso de los hogares costarricenses, y que los ajustes salariales en el país para la mayor parte de las categorías de ocupación, generalmente se hacen en función de la variación nominal decretada oficialmente en los salarios mínimos (la cual se sustenta en una decisión

tripartita -trabajadores, empleadores y gobierno-, considerando principalmente la inflación).

Recuadro 1:

¿Por qué difieren las mediciones de ingresos de la encuesta de hogares respecto a cuentas nacionales?

Hay muchos factores que explican las diferencias en las estimaciones de ingresos entre la encuesta de hogares y las cuentas nacionales. Entre los más importantes se encuentran los tipos de ingreso -y sus definiciones- considerados en cada una de las mediciones; y el hecho de que mientras la encuesta de hogares capta información directamente de los hogares, para las cuentas nacionales se utilizan un número muy amplio de fuentes, que combinan registros administrativos con encuestas de muy diferente naturaleza. Escapa al objetivo del presente realizar un análisis pormenorizado de las causas de esas diferencias, aunque sí es posible aproximar su magnitud y comportamiento.

El ingreso familiar medido por las encuestas de hogares incluye los ingresos laborales -sueldos y salarios y renta por trabajo independiente-, las transferencias regulares en dinero y las rentas de la propiedad.

Por su parte, el PIB a precios de mercado medido por la cuenta de generación de ingreso, es igual a la remuneración de los asalariados (sueldos y salarios y las contribuciones sociales de los empleadores), más el excedente de explotación, más los impuestos a la producción y las importaciones, menos las subvenciones a la producción y los productos. El excedente de explotación lo define el BCCR como una medida del excedente 'derivado de los procesos de producción antes de deducir cualquier gasto, explícito o implícito, por concepto de intereses y de rentas de la tierra u otras rentas de la propiedad a pagar por los activos financieros, por tierra y terrenos o por otros activos tangibles no producidos necesarios para llevar a cabo el proceso de producción'.

Es posible comparar entonces la estimación de cada uno de los rubros principales de ingresos, es decir, los sueldos y salarios y el excedente de explotación. Las últimas cifras del BCCR disponibles corresponden al año 2003, por lo que el análisis se refiere a ese año.

Según cuentas nacionales, el monto total de los sueldos y salarios pagados en el año 2003 fue de 2.974.153,5 millones de colones (preliminar), lo cual arroja un estimado mensual de 228.781,0 millones de colones (dividiendo entre 13 por el aguinaldo). Según la encuesta de hogares de ese mismo año, el monto mensual percibido por concepto de sueldos y salarios, tanto en la ocupación principal como secundaria, fue de 159.361,6 millones de colones, es decir, un 69,8% de la cifra de cuentas nacionales. Sin embargo, dos consideraciones se deben realizar sobre esa magnitud. En primer lugar, que no incluye los sueldos y salarios no reportados, es decir, ignorados. En segundo lugar, debe recordarse que para la medición del ingreso de los hogares -y por consiguiente de la pobreza- se excluyen aquellos hogares que se declaran sin ingreso y

aquellos para los cuales se desconoce el ingreso principal de algunos de los miembros ocupados (ingreso ignorado); como se verá más adelante, en el año 2003 un 2% de los hogares entrevistados se declararon sin ingresos, y un 11,5% tuvieron ingreso ignorado.

Es posible entonces comparar las cifras sobre sueldos y salarios del BCCR con 3 magnitudes que se desprenden de la encuesta de hogares: i) el total de sueldos y salarios excluyendo los ignorados; ii) una estimación del total de sueldos y salarios que asigne a los ignorados el salario promedio de los que brindan información, de manera que se obtenga una mejor aproximación del total de sueldos y salarios; iii) los sueldos y salarios percibidos por los asalariados en hogares con ingreso conocido, que son los que finalmente se consideran para las comparaciones macro.

Los resultados de esa comparación, en el orden establecido son: 69,8% (el mismo arriba mencionado), 93,1% y 65,7%. Esos resultados permiten concluir que si se realiza una imputación por sueldos y salarios ignorados, la estimación del total de sueldos y salarios que arroja la encuesta de hogares es parecida a la de cuentas nacionales (más de un 90% de la misma en el año 2003). Además, que el problema de información ignorada causa una importante diferencia entre las estimaciones, la cual se agrava aún más al considerar solamente los salarios en los hogares con ingreso conocido.

Aunque hay diferencias conceptuales importantes, lo que procede ahora es comparar el excedente de explotación que estima el BCCR, con la renta por trabajo independiente más los otros ingresos que considera la encuesta de hogares (específicamente: pensiones o jubilaciones, subsidios, becas, otras transferencias en dinero o por intereses, alquileres u otras rentas de la propiedad).

Según el BCCR, el excedente bruto de explotación en el año 2003 fue de 2.870.135,2 millones de colones (preliminar), lo cual arroja una estimación mensual de 239.177,9 millones de colones.

Según la encuesta de hogares, la renta de los trabajadores independientes (en su ocupación primaria o secundaria) fue de 62.855,1 millones de colones, pero se excluyen aquí los ocupados de este tipo con ingreso ignorado. Si se realiza una imputación de la renta promedio a aquellos casos ignorados, el monto mensual ascendería a 76.899,3 millones de colones mensuales. En el caso de los hogares con ingreso conocido, el monto de la renta independiente de los ocupados apenas alcanza 59.677,0 millones de colones. Comparando esas cifras con el excedente bruto de explotación, los porcentajes que resultan son: 26,3%, 32,2% y 25,0%. Es claro que las diferencias en este caso son muy grandes entre ambas fuentes.

En el caso de los otros ingresos captados por las encuestas de hogares, en el año 2003 el monto mensual fue de 30.456,2 millones de colones cuando se consideran todos los casos, y de 27.914,0 millones de colones en los hogares con ingreso conocido. Estas magnitudes representan 12,7% y 11,7% respectivamente del excedente bruto de explotación.

Al agregar la renta por trabajo independiente con los otros ingresos, ambos captados por la encuesta de hogares, no alcanzan en ningún caso el 50% del excedente bruto de explotación.

Es posible concluir entonces que las principales diferencias entre el ingreso medido por las encuestas de hogares y las cuentas nacionales se originan en lo que no son sueldos y salarios. En este sentido, es recomendable que la encuesta de hogares mejore la captación de la renta por trabajo independiente y de otros ingresos. Cabe también la posibilidad, aunque no sería responsabilidad del INEC, de mejorar las estimaciones de ingresos -y por lo tanto de pobreza y desigualdad- a partir de las encuestas de hogares, mediante la imputación de ingresos laborales en los casos en que el mismo se desconozca, utilizando algunas funciones de ingreso que consideren las principales variables de los ocupados (sexo, edad, educación, rama, etc.).

El empleo, por su parte, mostró un crecimiento muy reducido, de poco más de 13.000 empleos, lo que significa un 0,8%; sin embargo, la tasa de desempleo abierto no aumentó, sino que más bien muestra una pequeña reducción, de 0,2 puntos porcentuales; resultado que fue posible gracias a que la tasa neta de participación se redujo de 55,5% en el año 2003 a 54,4% en el 2004. Además, como se verá más adelante, la mayor parte de los empleos generados fueron formales no agropecuarios, es decir, de mayor productividad, lo cual tendría un impacto positivo en la reducción de la pobreza.

Finalmente, hubo una pequeña reducción en la desigualdad en la distribución del ingreso, aspecto que será analizado con mayor detenimiento más adelante en este informe, pero que también es un factor positivo desde el punto de vista de la reducción de la pobreza.

Con las limitaciones del caso, en términos generales, por una parte los resultados obtenidos apuntan hacia una pequeña reducción de la pobreza: hubo un pequeño crecimiento de la producción, del empleo y del consumo, y una pequeña reducción en la desigualdad en la distribución; pero por otra hacia un incremento de la misma, presumiblemente de mayor magnitud, pues la reducción en los ingresos promedio y per cápita de los hogares es alta, aunque la caída en los salarios mínimos reales no es tan elevada. El balance apunta entonces hacia un aumento de la pobreza, situación que se vio favorecida por una situación particular que se destaca a continuación.

Como se recordará del X Informe, la reducción en la pobreza en el año 2003 se vio favorecida por el hecho de que mientras el Índice de Precios al Consumidor general (IPC) aumentó en 9,5% entre julio 2002 y julio 2003; en el mismo período el costo de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) que define las líneas de pobreza apenas aumentó en 6,6% en el mismo período (6,7% la urbana y 6,4% la rural), lo que implica que en términos de poder adquisitivo de CBA el aumento en los ingresos promedio de los hogares fue mayor que cuando se mide respecto al IPC. Se destacó que esa fue una situación coyuntural, y que probablemente se iba a revertir, por lo que la fuerte reducción de la pobreza en ese año era difícilmente sostenible. Pues bueno, el tiempo confirmó esa apreciación. Entre julio 2003 y julio 2004 el IPC general se incrementó en

un 12,4%, mientras que el costo de la CBA que define las líneas de pobreza aumentó en un 17,2% (16,3% la urbana y 18,1% la rural), ampliando aún más la pérdida del poder adquisitivo de los ingresos del hogar, esta vez en términos de CBA (ver recuadro 2).

En conclusión, la caída en los ingresos reales de los hogares es el factor determinante del aumento en la incidencia de la pobreza en el año 2004 respecto al 2003, situación que se vio magnificada por el aumento en los precios de los artículos que conforman la CBA, que recuperaron el rezago mostrado el año anterior respecto al resto de los artículos.

Recuadro 2

Consideraciones sobre la medición de la inflación y de la pobreza

La situación que se presentó con las estimaciones de pobreza entre los años 2002 y 2004 por las diferencias en las variaciones del IPC general y el costo de la CBA que se utiliza para definir las líneas de pobreza, requiere una mayor atención.

Las líneas de pobreza extrema urbana y rural se calculan a partir de sendas Canastas Básicas Alimentarias (CBA) definidas por el INEC y el Ministerio de Salud (1995), y que constituyen una subcanasta de la canasta de consumo de alimentos utilizada para calcular el IPC.

Aunque para la estimación de todas esas canastas se utilizó la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 1987-88, la base de los índices estimados es enero de 1995. En el cuadro siguiente se compara la evolución del IPC general, el IPC de alimentos y del costo de las CBA utilizadas para calcular las líneas de pobreza. En todos los casos el 100% corresponde a julio de 1995.

Cuadro 2: Evolución del IPC general, del IPC de alimentos, del IPC de no alimentos y de la CBA utilizada para estimar las líneas de pobreza, 1995-2004.

	Índices (julio 1995=100%)				Variación interanual (%)			
	IPC general	IPC no alimentos	IPC alimentos	CBA 1/	IPC general	IPC no alimentos	IPC alimentos	CBA 1/
1995	100,0	100,0	100,0	100,0	-	-	-	-
1996	118,7	117,0	120,9	114,4	18,7	17,0	20,9	14,4
1997	134,4	131,6	138,3	133,7	13,3	12,5	14,3	16,8
1998	150,2	143,5	159,2	158,1	11,7	9,0	15,2	18,3
1999	163,8	158,4	171,0	168,8	9,1	10,4	7,4	6,8
2000	182,9	177,5	190,0	185,6	11,7	12,1	11,2	10,0
2001	203,5	198,9	209,6	198,3	11,3	12,1	10,3	6,8
2002	221,8	214,8	231,1	219,6	9,0	8,0	10,3	10,8
2003	242,8	234,7	253,7	234,0	9,5	9,3	9,8	6,6
2004	273,0	260,7	289,7	274,2	12,4	11,1	14,2	17,2

1/ Promedio simple de las canastas urbanas y rurales.

Fuente: estimación propia con cifras del BCCR y el INEC.

Como se aprecia en el mismo, cuando se comparan las tres mediciones hay diferencias entre todas ellas y en todos los sentidos. Dos aspectos llaman particularmente la atención. En primer lugar, que el índice del costo de la CBA va siempre por debajo del índice del IPC de alimentos, es decir, que la variación acumulada en los precios de los alimentos en general (IPC alimentos), es mayor que la mostrada por el conjunto más restringido de alimentos que conforman la CBA; lo cual debe ser así, porque la CBA incluye solamente los alimentos más básicos. En segundo lugar, que el IPC y el costo de la CBA se mueven de forma muy similar, y más allá de las pequeñas diferencias en algunos años, la tendencia en plazos mayores es a la equiparación en las variaciones acumuladas.

Este último aspecto constituye el punto básico de la conclusión. Se podría pensar en ajustar las líneas de pobreza extrema utilizando el IPC de alimentos de la economía, pues captan mejor los precios globales de los alimentos. Sin embargo, se debe recordar que la medición de la pobreza, por definición de la misma, se limita a la posibilidad de que las familias adquieran, con su propio ingreso, una canasta básica de alimentos -lógicamente, estimada de forma adecuada para garantizar la satisfacción de las necesidades alimentarias de la población-. Entonces, la definición y estimación de costos de una CBA especialmente definida para el caso, sigue siendo la mejor opción para estimar la pobreza extrema. La comparación de las variaciones interanuales en el IPC de alimentos y en la CBA debe servir, eso sí, para 'adelantar' las variaciones esperadas en el costo de la CBA, pues se debe suponer que aumentos en el costo de la CBA inferiores al aumento en el IPC de alimentos 'no son sostenibles'.

Pero el problema no acaba ahí. Deben ser tomadas en cuenta las diferencias en lo que se refiere a la valoración del costo de satisfacer otras necesidades no alimentarias. Con la metodología de estimación de las líneas de pobreza seguida por el INEC, la variación en el costo anual de satisfacer las otras necesidades básicas no alimentarias es igual a la variación en el costo de la CBA, pues las líneas de pobreza total se obtienen multiplicando las líneas de pobreza extrema -costo de la CBA- por un factor igual todos los años.

Cuando se compara la evolución del IPC excluyendo alimentos con la evolución del costo de adquisición de otros bienes y servicios implícitos en la medición de pobreza - que es igual a la evolución del costo de la CBA-, el resultado es que, en términos generales, la variación medida por el IPC de los no alimentos es menor que la implícita por la CBA. Sin embargo, nuevamente se presenta aquí una especie de 'emparejamiento' a lo largo del tiempo, de manera que un cambio metodológico (utiliza el IPC de no alimentos) afectaría -levemente- los resultados anuales de incidencia de la pobreza, pero no las tendencias en plazos más amplios.

En el cuadro siguiente se muestran los niveles de pobreza para el período 1995-2004 que resultarían de estimar las líneas de pobreza utilizando el costo de la CBA y el IPC de los no alimentos, comparadas con la estimación oficial:

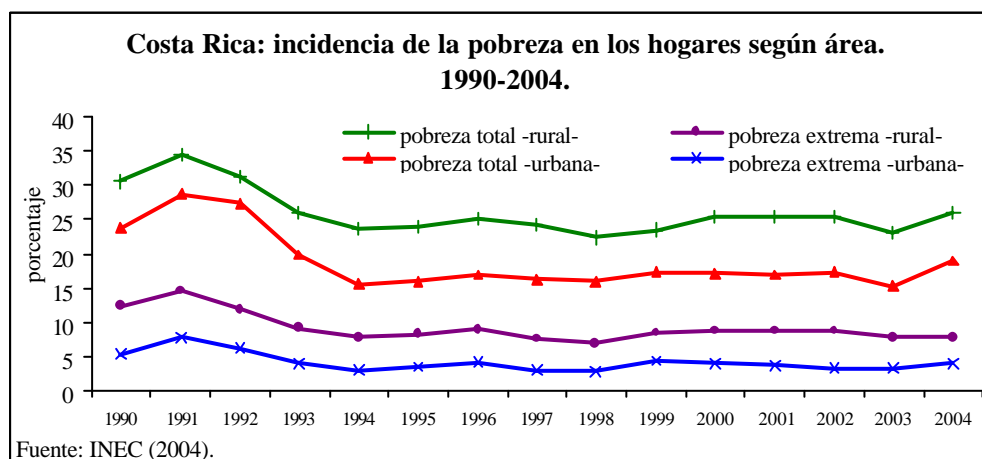
	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
estimación oficial	20,4	21,5	20,7	19,7	20,6	20,6	20,3	20,6	18,5	21,7
con CBA e IPC no alimentos	20,4	22,6	20,5	17,5	19,9	20,1	20,3	20,3	18,6	20,5

Como se desprende de las mismas, las diferencias son pequeñas, con excepción de los años 1998 y 2004, en que alcanzaron 2,2 y 1,2 puntos porcentuales respectivamente, situación debida al fuerte incremento en el costo de la CBA respecto al costo de los no alimentos, elevando la estimación oficial de pobreza.

No obstante ese último resultado, se puede concluir que la medición de la incidencia de la pobreza tal como se ha venido realizando es adecuada. Es recomendable, eso sí, que los criterios que se emitan sobre las variaciones interanuales se sustenten en análisis detallados de los múltiples factores que inciden en ese resultado coyuntural, y enfatizan la sostenibilidad de los cambios, especialmente cuando se trata de reducciones.

En el gráfico 2 y el cuadro A.1 se muestra la evolución de la incidencia de la pobreza entre los hogares por área. En el año 2003 se produjo un aumento en la pobreza total tanto en área urbana como rural, pasando de 15,4% y 23,1% respectivamente en el año 2003, a 18,9% y 26% en el 2004. Los incrementos son bastante elevados en ambas áreas, aunque mayor en la urbana (3,5 y 2,9 puntos porcentuales respectivamente). Además, las tasas de incidencia son las más elevadas desde 1994 en ambas áreas, reflejando nuevamente que la situación del 2004 representa una ruptura con la estabilidad en la incidencia del fenómeno que prevalecía desde una década atrás.

Gráfico 2



Al igual que la situación a nivel nacional, la pobreza extrema en cada una de las áreas muestra pequeñas variaciones en el año 2004 respecto al 2003, pero no son significativas.

Según el INEC (2004), en ese año, del total de hogares en situación de pobreza, un 52% eran urbanos y un 48% rurales (un 50,7% y un 49,3% de las personas pobres respectivamente), es decir, que a pesar de la mayor incidencia de la pobreza en área rural, dada la distribución espacial de la población, el número de hogares pobres en cada una de las áreas es muy similar. Sin embargo, este año se presenta un hecho relevante, por primera vez el porcentaje de hogares pobres urbanos supera a los rurales. Como se destacó en Informes previos, el Censo de Población del año 2000 sirvió para ajustar los factores de expansión de la encuesta de hogares, tanto en lo que respecta a la población total, como a su distribución espacial, principalmente entre áreas urbanas y rurales. Si bien es cierto se presentan en la actualidad algunos problemas de subestimación en las áreas urbanas (ver recuadro 3), lo cierto es que entre los años 2000 y 2003 el porcentaje de hogares urbanos pobres fue de 48,5%, 48,6%, 49,2% y 49,2% respectivamente, es decir, menos de la mitad; sin embargo el porcentaje aumentó hasta 52% para el año 2004, resultado que es en parte resultado del mayor incremento en la tasa de incidencia de la pobreza en esta zona.

En el caso de la pobreza extrema las diferencias por áreas son más marcadas. Del total de hogares en situación de pobreza extrema en el año 2004, un 43,1% eran urbanos y un 56,9% rurales, relación que aumenta a 41,3% y 58,7% en el caso de las personas en situación de pobreza -situación relacionada con el hecho de que los hogares rurales son, en promedio, más numerosos que los urbanos-.

Al igual que en el caso de la pobreza total, en el año 2004 hay un fuerte incremento en el porcentaje de hogares en pobreza extrema urbanos respecto a los rurales, pues en los años previos (2000-2003) fue inferior a 40% (39,1%, 38%, 36,3% y 38,3% respectivamente).

Recuadro 3

Las estimaciones de población de la encuesta de hogares

Una debilidad del INEC -anteriormente DGEC- ha sido su incapacidad o falta de voluntad para ajustar las estimaciones de población de la encuesta de hogares según sus propias proyecciones y para dar un seguimiento adecuado al crecimiento diferenciado de las poblaciones urbana y rural.

Como se demuestra en el cuadro siguiente, desde 1987 y hasta el año 2000 (antes del ajuste con información censal), la población total según la encuesta de hogares era un 6% inferior a las proyecciones de población -hipótesis recomendada- realizadas por MIDEPLAN-CELADE -DGEC:

año	población total según EHPM	proyecciones MIDEPLAN-CELADE-DGEC**	diferencia % (enc/proy)
1987	2.606.374	2.790.635	93,4
1988	2.672.250	2.865.812	93,2
1999	3.412.613	3.644.120	93,6
2000*	3.486.048	3.710.656	93,9

* antes del ajuste con información censal.

** hipótesis recomendada.

Si bien es cierto las proyecciones de población MIDEPLAN-CELADE-DGEC estuvieron disponibles hasta 1988, el ajuste se pudo haber realizado gradualmente en los años siguientes.

Pero el principal problema se presentaba en lo referente a la desagregación urbana-rural. Según el censo de 1984, un 50,4% de la población era urbana y un 49,6% rural; no obstante, la nueva etapa de la encuesta de hogares empezó en 1987 asumiendo que la población urbana era apenas un 43,8% del total. A lo largo del tiempo el porcentaje de población urbana fue aumentando, hasta alcanzar un 47,2% en el año 2000, porcentaje todavía inferior al del censo de 1984.

año	población según EHPM			% de población urbana
	total	urbana**	rural***	
1987	2.606.374	1.142.048	1.464.326	43,8
1988	2.672.250	1.182.263	1.489.987	44,2
1999	3.412.613	1.576.288	1.836.325	46,2
2000*	3.486.048	1.644.638	1.841.410	47,2

* antes del ajuste con información censal.

** urbana propiamente.

*** periferia urbana, rural concentrado y rural disperso.

Hay que reconocer, sin embargo, que parte del problema se debió a una mala utilización de la información por parte de la DGEC/INEC. Para la encuesta de hogares se definieron cuatro zonas: i) urbana propiamente, ii) periferia urbana, iii) rural concentrado y iv) rural disperso. Para efectos de resultados, la DGEC/INEC consideraba como área urbana solamente la primera, agregando al periferia urbana al área rural. Sin embargo, si la agregación se hubiera realizado diferente, tal como se muestra en el cuadro siguiente, los resultados hubieran sido un poco mejores, especialmente respecto a la situación de 1984, pero siempre con problemas, como se verá más adelante.

Año	Población según EHPM			% de población urbana
	total	urbana**	rural***	
1987	2.606.374	1.302.534	1.303.840	50
1988	2.672.250	1.350.168	1.322.082	50,5
1999	3.412.613	1.797.879	1.614.734	52,7
2000*	3.486.048	a/	a/	n.d.

* antes del ajuste con información censal.

** urbana y periferia urbana.

*** rural concentrado y rural disperso.

a/ la base de datos de este año para los usuarios no diferenciaba los cuatro estratos anteriores, sino que simplemente urbano y rural, pero según los criterios del cuadro anterior.

El censo de población del año 2000 vino a demostrar dos cosas. Por una parte, que la hipótesis de crecimiento poblacional 'recomendada' de MIDEPLAN-CELADE-DGEC, aunque debe considerarse una buena proyección, se quedó corta (sobre todo porque no preveía una inmigración tan fuerte como la que vivió en país especialmente en los años noventa), y que por lo tanto, la subestimación de población de la EHPM era todavía mayor. Según el censo la población total era de 3.810.187 personas, respecto a 3.710.656 de la proyección (2,6% inferior) y 3.486.048 de la encuesta (8,5% inferior).

Los factores de expansión de la encuesta de hogares del año 2000 fueron ajustados para que reprodujeran la población censal, pero posteriormente el INEC y el CCP realizaron algunas proyecciones de población, considerando las posibles omisiones censales. En el cuadro siguiente se comparan las estimaciones de población de la encuesta de hogares a partir del año 2000 con las proyecciones -hipótesis recomendada-. Lo importante aquí es que la brecha entre las estimaciones se va reduciendo gradualmente, lo cual es un aspecto positivo.

año	población total según EHPM	proyecciones INEC-CCP**	diferencia % (enc/proy)
2000*	3.810.187	3.925.331	97,1
2001	3.906.742	4.008.265	97,5
2002	3.997.883	4.089.609	97,8
2003	4.088.773	4.169.730	98,1
2004	4.178.755	4.248.481	98,4

* Después del ajuste con información censal.

** Hipótesis recomendada.

Sin embargo, en lo que respecta a la desagregación urbano-rural, es necesario y urgente realizar los ajustes requeridos para evitar que se produzca una situación similar a la del período 1987-1999. Según el censo del año 2000, el 59% de la población residía en áreas urbanas, cifra bastante mayor que el 47,2% que reflejaba la encuesta de hogares del año 2000 (sin ajustar los factores de expansión y siguiendo el criterio de urbano aplicado por la DGEC/INEC). Los factores de expansión de la encuesta de hogares del año 2000 fueron ajustados también para que reprodujeran la situación urbana-rural según el censo; sin embargo, como se refleja en el cuadro siguiente, para los años siguientes la proporción se ha mantenido constante, lo cual constituye un problema bastante serio pues distorsiona la realidad.

año	población según EHPM			% de población urbana
	total	urbana	rural	
2000*	3.810.187	2.249.301	1.560.886	59
2001	3.906.742	2.305.723	1.601.019	59
2002	3.997.883	2.359.158	1.638.725	59
2003	4.088.773	2.412.542	1.676.231	59
2004	4.178.755	2.465.255	1.713.500	59

* Después del ajuste con información censal.

Finalmente conviene destacar que mantener constante la proporción de población urbana tiene implicaciones sobre el análisis de la pobreza, que si bien es cierto ahora no son de gran magnitud, las mismas se van ampliando cada año, lo cual exige una solución inmediata al problema.

Utilizando una proyección propia de crecimiento de la población urbana por regiones, aplicada a las proyecciones de crecimiento de la población también por regiones, se estimaron factores de expansión ajustados de forma tal que consideren la expansión de la población urbana. En el cuadro siguiente se muestran los porcentajes de población urbana estimados y algunos resultados en materia de pobreza resultantes de utilizar los factores de expansión ajustados.

año	% de población urbana estimada	incidencia de la pobreza total	% pobres urbanos	
			hogares	personas
2000*	59,0	20,6	48,5	48,2
2001	59,6	20,3	49,2	46,8
2002	60,3	20,5	50,4	49,0
2003	60,9	18,4	51,1	49,9
2004	61,5	21,5	54,6	53,3

* Las cifras del año 2000 no varían y corresponden al INEC.

Cuando se compara la incidencia de la pobreza total según los factores ajustados con la estimación sin ajustar (cuadro A.1), las diferencias son pequeñas, pues no superan 0,2 puntos porcentuales. Sin embargo, las diferencias se tornan más importantes cuando se considera el porcentaje de hogares y de población en condición de pobreza según áreas. En el cuadro se presentan los porcentajes correspondientes a área urbana, que se pueden comparar con los mencionados en el texto. Así, para el año 2004 se estima que el 54,6% de los hogares pobres son urbanos, cifra superior al 52% que arrojan las estimaciones sin ajustar. Pero además, resulta importante el hecho de que a partir del 2002 el porcentaje de hogares pobres urbanos supera al rural.

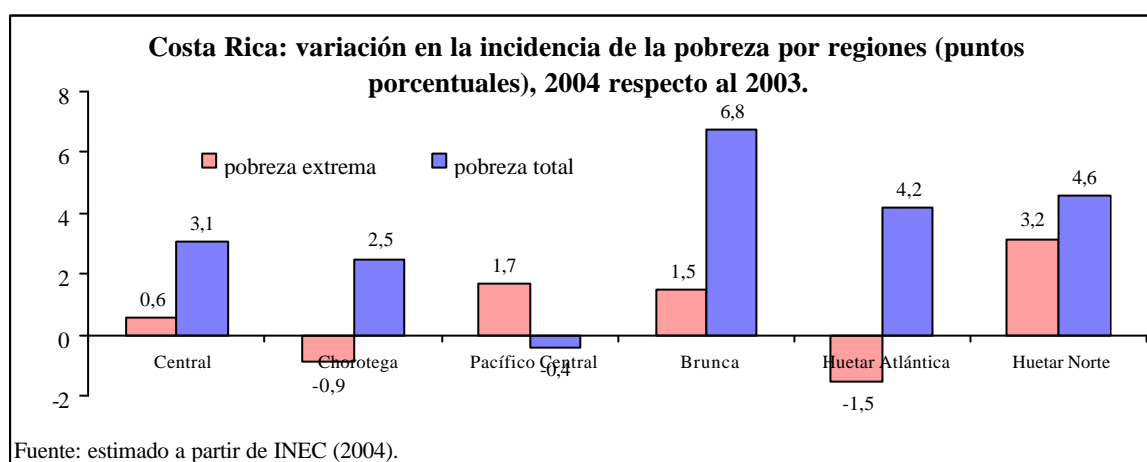
Para concluir, es importante reiterar que aunque las diferencias aún no son de gran magnitud, es necesario realizar los ajustes pertinentes cuanto antes, especialmente por la importancia que tienen los resultados de la encuesta de hogares para la toma de decisiones.

En el cuadro A.2 se muestra la evolución de la incidencia de la pobreza total y extrema por regiones. La situación general en el 2004 es similar a la prevaleciente en los últimos años. Tanto en el caso de la pobreza total como en el de la pobreza extrema, la región Brunca es la que muestra mayores incidencias, seguida por la Chorotega. En el otro extremo, con menores tasas de incidencia, se encuentra la región Central. En el medio se ubican las demás regiones, que en orden creciente de incidencia son: Huetar Atlántica, Pacífico Central y Huetar Norte.

No obstante la menor incidencia de la pobreza en la región Central, por ser una región altamente poblada, resulta que en el año 2004 residían en ella un 49,9% del total de hogares pobres y un 40,9% de los hogares en pobreza extrema (INEC, 2004).

En el gráfico siguiente (gráfico 3) se muestran las variaciones, en puntos porcentuales, en la incidencia de la pobreza total y extrema entre los años 2003 y 2004. Como se aprecia en el mismo, con excepción de la región Pacífico Central en el caso de la pobreza total y de las regiones Huetar Atlántica y Chorotega en el caso de la pobreza extrema, la pobreza aumentó en todas las regiones en el año 2004.

Gráfico 3



El caso más sobresaliente sin embargo es el de la pobreza total en la región Brunca, que aumentó 6,8 puntos porcentuales, al pasar de una incidencia de 33,6% en el 2003, a 40,4% en el 2004. Conviene entonces tratar de determinar las causas de ese fuerte incremento.

En el cuadro 2 se presentan algunas de las principales variables que determinan cambios en la pobreza, a nivel regional, para los años 2003 y 2004.

Los cambios que muestran las variables a nivel regional entre los años 2003 y 2004 son consistentes con el panorama general del país, con pequeños cambios hacia arriba o hacia abajo en el caso de las variables ocupacionales, y una caída generalizada en los ingresos de los hogares. Sin embargo, la región Brunca es casualmente la que presente variaciones más grandes en algunos aspectos. El ingreso promedio de los hogares de esta región se redujo entre el 2003 y el 2004 en un 17,2% en términos reales, cifra que con excepción de la región Chorotega, es más del doble de la caída mostrada por las demás regiones. En términos per cápita, la caída del ingreso real es de 13,3% para los residentes de esta área (en hogares con ingreso conocido), igualmente muy superior a la caída en las otras regiones.

La región Brunca, junto con la Huetar Norte, son las únicas regiones que muestran reducciones en la población ocupada entre los años 2003 y 2004, pero mientras que la Huetar Norte reporta un aumento en la tasa de desempleo abierto, la Brunca más bien presenta una fuerte reducción, al pasar de 7,3% a 5,8%. La tasa bruta de participación en esta región muestra una fuerte reducción, de 38,2% a 35,8%, lo cual explica en parte el hecho de que no aumentara el desempleo. Otro hecho relevante es el elevado incremento en el porcentaje de hogares (con ingreso conocido) con jefatura femenina, que pasó de 25,7% a 28%.

Entonces, es claro que el fuerte aumento en la incidencia de la pobreza en la región Brunca se explica por la también fuerte caída en los ingresos reales de los hogares; sin embargo, el comportamiento de las variables asociadas con el empleo y el desempleo, la participación y la jefatura femenina sugieren que el resultado en esta región puede verse afectado por dos situaciones particulares que pueden ser complementarias y que deben ser estudiadas con mayor detenimiento: la primera situación estaría relacionada con un aspecto meramente muestral, que de alguna forma explique el aumento en los hogares con jefatura femenina y por lo tanto, las menores tasas de participación; mientras que el segundo, más probable, estaría relacionado con fuertes niveles de emigración de la región, especialmente hacia el exterior del país, situación que parece darse frecuentemente en la región, y que explicaría el aumento en la jefatura femenina, la menor participación y el menor desempleo (a pesar de la caída en el empleo).

Cuadro 3

Algunas de las principales variables que inciden sobre la pobreza, por regiones, 2003-2004. Cifras absolutas y relativas

variable y año	Central	Chorotega	Pacífico Central	Brunca	Huetar Atlántica	Huetar Norte
2003						
hogares con ingreso conocido						
miembros por hogar	3,8	4	3,9	4	3,7	3,9
ocupados por hogar	1,6	1,4	1,4	1,4	1,3	1,5
tasa de desempleo abierto	6,6	5,4	6,5	7,1	7,2	5,4
% hogares con jefatura femenina	26,3	23,7	26,4	25,7	22,2	15,9
relación dependencia demográfica ^{1/}	0,5	0,7	0,6	0,7	0,6	0,6
relación dependencia económica ^{2/}	1,3	1,8	1,5	1,6	1,6	1,4
horas semanales en ocupación princ.	44,9	44	42,6	41,3	49	45,7
escolaridad población 15 y más	8,6	6,9	6,6	6,5	6,3	6
ingreso promedio hogar (¢ enero 95)	118.872	73.319	71.303	64.691	65.637	71.664
ingreso per cápita hogar (¢ enero 95)	30.906	18.485	18.511	16.028	17.611	18.611
toda la población						

variable y año	Central	Chorotega	Pacífico Central	Brunca	Huetar Atlántica	Huetar Norte
tasa bruta de participación	45	37,3	40,8	38,2	39,4	42,8
total ocupados	1.101.873	111.047	81.620	111.710	144.665	89.472
tasa de desempleo abierto	6,6	6,1	6,7	7,3	7,9	4,9
2004						
hogares con ingreso conocido						
miembros por hogar	3,8	3,8	3,7	3,9	3,7	4
ocupados por hogar	1,5	1,4	1,4	1,3	1,4	1,5
tasa de desempleo abierto	6,4	6,7	6,7	5,5	5,5	5
% hogares con jefatura femenina	28	24	25,5	28	22,4	17
relación dependencia demográfica ^{1/}	0,5	0,6	0,6	0,6	0,6	0,6
relación dependencia económica ^{2/}	1,5	1,6	1,4	1,8	1,6	1,6
horas semanales en ocupación princ.	45,1	42,8	45,8	42,8	48,1	46,4
escolaridad población 15 y más	8,6	7	6,7	6,3	6,4	6,1
ingreso promedio hogar (¢ enero 95)	110.061	65.859	68.260	53.580	62.627	71.024
ingreso per cápita hogar (¢ enero 95)	28.990	17.124	18.319	13.890	16.833	17.925
toda la población						
tasa bruta de participación	44,3	38,9	41,6	35,8	39	40
total ocupados	1.108.842	115.650	84.707	108.099	151.045	85.536
tasa de desempleo abierto	6,6	7,6	7,1	5,8	6	5,1

1/ Se refiere a la relación entre personas menores de 15 años y mayores de 64 años con respecto a la población de 15-64 años.

2/ Se refiere a la relación entre los menores de 12 años y la población inactiva con respecto a la fuerza de trabajo.

Fuente: INEC (2004) y estimación propia.

Apuntando hacia la comprobación de esta última hipótesis, se tiene que la población de 20 a 36 años se reduce en la región Brunca entre los años 2003 y 2004, situación que es especialmente marcada entre los 27 y los 36 años; y que para este grupo de edad en su conjunto, la reducción es mayor para los hombres que para las mujeres.

Dos recomendaciones para la encuesta de hogares -especialmente para la región Brunca- surgen a raíz de esos resultados. Por una parte, la importancia de indagar con mayor profundidad sobre los 'jefes ausentes' e inclusive sobre miembros del hogar que han emigrado al extranjero; y por otra, profundizar la captación de remesas provenientes del extranjero.

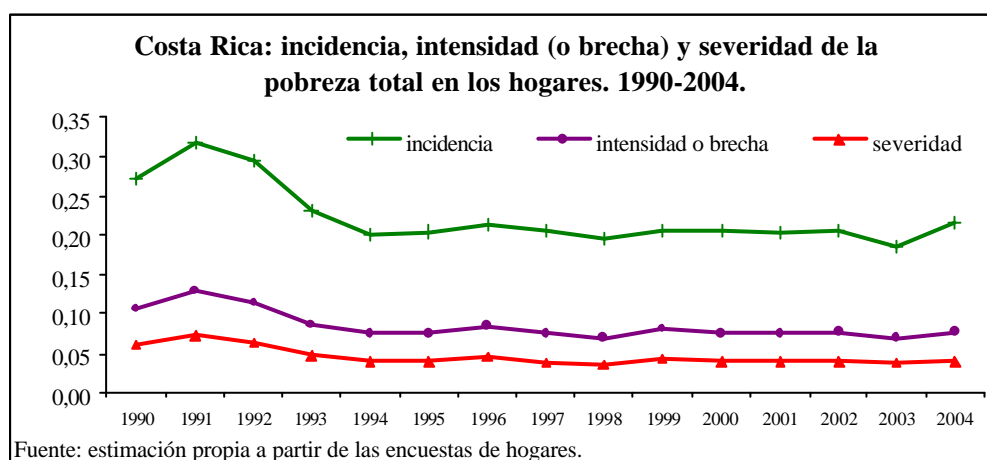
1.1.1. Intensidad y severidad de la pobreza

Además de la incidencia de la pobreza, es decir, el porcentaje de hogares (y personas) que se encuentran en situación de pobreza por no contar con ingresos suficientes para adquirir una canasta de bienes y servicios básicos, el Informe sobre el Estado de la Nación ha dado seguimiento a la intensidad o brecha de pobreza y su severidad. El indicador de intensidad o brecha de pobreza, determina si el ingreso de los pobres se ha alejado o no de la línea de pobreza (o sea, si son más pobres o no). La severidad de la pobreza, refleja lo que sucede con la desigualdad entre los pobres. Para todos los casos se estima un indicador cuyos valores mínimo y máximo son 0 y 1 respectivamente, y aumentos en él reflejan un empeoramiento en la situación que describen.

En el gráfico 4 y el cuadro A.3 se muestra la evolución para 1990-2004 de esos indicadores a nivel nacional, junto con el de incidencia de la pobreza; y además en el cuadro A.3 se incluye la situación por áreas.

A nivel nacional, el fuerte aumento en la incidencia de la pobreza estuvo acompañado de un aumento también de elevada magnitud en la brecha o intensidad de la pobreza (es decir, que los pobres en ese año fueron más pobres que el año anterior), y de un aumento menor en la severidad de la pobreza, y en su severidad (es decir, que además aumentó la pobreza de los más pobres).

Gráfico 4



Por áreas se presenta una situación similar a la nacional (cuadro A.3), con un aumento importante en la intensidad de la pobreza tanto en área urbana como rural, y un menor incremento en la severidad de la pobreza, también en ambas regiones.

1.1.2. Vulnerabilidad de los no pobres hacia la pobreza

Como se destacó en el X Informe, la vulnerabilidad de la población no pobre hacia la pobreza es un fenómeno complejo, pues eventos de muy diversa naturaleza (económicos, sociales, ambientales, familiares -enfermedad, etc.-), pueden llevar a un

hogar no pobre a una situación de pobreza. No obstante la complejidad del fenómeno, en los últimos Informes se ha incluido un indicador sobre la “vulnerabilidad a la pobreza de los no pobres”,^{2/} que permite conocer si la situación económica general ha aumentado o disminuido los ingresos per cápita de los hogares cuyos ingresos de este tipo los ubican por encima de la línea de pobreza y hasta 1,4 veces la misma,^{3/} es decir, si los ha alejado o acercado a la situación de pobreza, casos que corresponden a reducciones o aumentos en la vulnerabilidad respectivamente.

En el año 2004 el porcentaje de hogares vulnerables a nivel nacional fue de 12,5%, un punto porcentual por encima del valor mostrado en año anterior (cuadro 3). Ese porcentaje junto con el de hogares en situación pobreza alcanza 34,2%, más de cuatro puntos porcentuales superior al del año 2003, y el tercero más alto desde 1994. El indicador de vulnerabilidad, por su parte, aumentó en el año 2004 respecto al 2003, indicando que el ingreso promedio per cápita de los hogares por encima de la línea de pobreza y menos de 1,4 veces la misma, se redujo, acercándose a la línea de pobreza, es decir, aumentando la vulnerabilidad a la pobreza de estos hogares.

Hay que resaltar que más allá de los cambios en las magnitudes entre los años 2003 y 2004, es sumamente importante que el 2004 muestra un cambio en la tendencia hacia el mejoramiento prácticamente sostenido que reflejaban los indicadores de vulnerabilidad (porcentaje de hogares vulnerables e índice de vulnerabilidad) desde el año 2000. Esto significa que si no mejoran las condiciones generales para el grupo de población en el rango de ingreso definido, que se traduzcan en mejoría de su ingreso per cápita, en el año 2005 algunos de ellos inevitablemente caerán en situación de pobreza.

Cuadro 4
Vulnerabilidad a la pobreza de los hogares no pobres.^{1/} 1990-2004.

	% de hogares pobres y vulnerables ^{1/}			indicador de vulnerabilidad ^{2/}
	ambos	pobres	vulnerables ^{1/}	
1990	42,8	27,1	15,7	0,796
1991	46,8	31,9	14,9	0,814
1992	44,8	29,4	15,4	0,803
1993	38,6	23,2	15,4	0,798
1994	34,2	20,0	14,2	0,806
1995	33,8	20,4	13,4	0,795
1996	36,1	21,6	14,5	0,807
1997	34,6	20,7	13,9	0,796
1998	32,4	19,7	12,7	0,800
1999	34,9	20,6	14,3	0,812

^{2/} La primera medición se incluyó en el V Informe, pero en el VI Informe se realizaron algunas modificaciones en las definiciones y fórmula de cálculo, que se continúan utilizando hasta el presente Informe.

^{3/} Límite que se definió tomando en cuenta el impacto sobre la pobreza de la situación recesiva más grave que se dio en los años noventa, la de 1991.

2000	33,9	20,6	13,3	0,806
2001	32,4	20,3	12,1	0,805
2002	33,3	20,6	12,7	0,804
2003	30,0	18,5	11,5	0,800
2004	34,2	21,7	12,5	0,803

1/ Hogares cuyo ingreso supera la línea de pobreza, pero es inferior a 1,4 veces la misma.

2/ El indicador asume valores entre 0 y 1, y aumentos en él reflejan aumentos en la vulnerabilidad a la pobreza de los hogares de referencia (vulnerables).

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

1.2. Pobreza como necesidades básicas insatisfechas (NBI)

En el VII Informe se incluyó una estimación de la pobreza por necesidades básicas insatisfechas (NBI) utilizando la encuesta de hogares del año 2000, pero previamente al ajuste en los factores de expansión de la misma como resultado del censo de población de ese año. Luego, en el VIII Informe, se incluyó una nueva estimación a partir del censo de población y viviendas del año 2000. Además de las diferencias que se presentan entre esas estimaciones por las fuentes utilizadas (encuesta de hogares -con factores de expansión desactualizados- y censo de población y viviendas), también hay diferencias en las necesidades consideradas y los criterios de insatisfacción, como se refleja a continuación:

Dimensión	Criterios de insatisfacción utilizados por Sauma en el VII Informe	Criterios de insatisfacción utilizados por Méndez y Trejos en el VIII Informe
1. Calidad de la vivienda	-si el tipo de la vivienda corresponde a "tugurio", o -si al menos dos entre el piso, las paredes y el techo de la vivienda están contruidos de material de desecho o su estado aparente es "malo".	-si vivienda eventual o tugurio, -si piso de tierra o paredes de desecho, adobe u otro o techo de desecho, -si materiales en mal estado simultáneamente en paredes, piso y techo.
2. Hacinamiento	-si el número de personas en la vivienda por cada dormitorio es mayor a 3.	-si más de 4 personas por dormitorio.
3. Agua potable*	-si el agua proviene de río, quebrada o naciente, de la lluvia o de otra fuente; -en el caso de la área urbana se añade la obtenida de pozo.	-si proviene de pozo -con o sin bomba- u otro medio en área urbana, -si proviene de pozo sin bomba u otro medio en área rural.
4. Disposición de excretas*	-si no tiene, o -si el sistema es diferente a alcantarillado o cloaca, tanque séptico o pozo negro o letrina.	-si pozo o letrina, u otro medio o no tiene en área urbana, -si otro medio o no tiene en área rural
5. Disposición de la basura*	-no considera	-sin eliminación de basura por camión municipal, -en área rural además si no quema o entierra.
6. Alumbrado	-si no es eléctrico en área urbana, y -si no es eléctrico o con canfín en área rural.	-sin electricidad para alumbrado.

Dimensión	Criterios de insatisfacción utilizados por Sauma en el VII Informe	Criterios de insatisfacción utilizados por Méndez y Trejos en el VIII Informe
7. Asistencia escolar	-si hay en el hogar niños y jóvenes de 7-15 años que no asisten a algún centro educativo en área urbana, y -de 7-12 años en área rural.	-hogares con población de 7 a 17 años que no asiste a la educación regular.
8. Logro escolar	-no considera	-hogares con población de 12 a 17 años que asiste a la educación regular con rezago mayor o igual a 2 años.
9. Salud	-si el jefe del hogar no tiene seguro y el ingreso per cápita del hogar es inferior al ingreso per cápita mediano.	-si el jefe del hogar no tiene seguro y el ingreso per cápita del hogar es inferior al ingreso per cápita mediano.
10. Capacidad de consumo	-si la razón de dependencia económica del hogar (miembros del hogar entre ocupados) es mayor a 3 y si el jefe del hogar tiene menos de sexto grado en área urbana o tercer grado o menos en área rural.	-hogares sin perceptores regulares y cuyo jefe tiene 50 o más años y primaria completa como máximo; -hogares urbanos con un perceptor con primaria incompleta y 3 o más dependientes; o con 2 perceptores con educación en promedio inferior a 5 años y 3 o más dependientes por perceptor; o con 3 o más perceptores con educación en promedio inferior a 4 años y 3 o más dependientes por perceptor; -hogares rurales con un perceptor con menos de 4 años de educación y 3 o más dependientes; o con 2 perceptores con educación en promedio inferior a 3 años y 3 o más dependientes por perceptor; o con 3 o más perceptores con educación en promedio inferior a 2 años y 3 o más dependientes por perceptor.

* Méndez y Trejos las consideran conjuntamente como: infraestructura físico-sanitaria.

Es importante destacar que las mediciones resultantes son muy sensibles a variaciones en las definiciones, motivo por el cual -independientemente de las diferencias en las fuentes utilizadas- debe tenerse cautela con las comparaciones. Por ello, considerando que el objetivo de las estimaciones en este Informe es dar seguimiento a la situación, lo cual solamente se puede lograr en el corto plazo con las encuestas de hogares, se utilizan las definiciones de Sauma para el VII Informe. Además, se calcula nuevamente el año 2000, pero esta vez con los factores de expansión actualizados.

Finalmente es importante destacar que la estimación aquí realizada no incluye la 'capacidad de consumo', pues esta dimensión trata de aproximar la pobreza por insuficiencia de ingresos o consumo, en aquellos casos en que no se dispone de información directa sobre ingresos o consumo. Como esta información está disponible para el caso costarricense (ingresos), no se incluye aquí, y luego, en la sección siguiente, se realiza la medición integrada de la pobreza, que considera tanto las NBI como la insuficiencia de ingresos.

Las necesidades básicas aquí consideradas son: vivienda, servicios básicos, educación y salud; y un hogar se considera pobre si tiene al menos una necesidad insatisfecha.

En el caso de vivienda se toma en cuenta lo referente a calidad de la vivienda y el hacinamiento; atendiendo los criterios contenidos en la tabla anterior. En servicios básicos se incluye lo referente a agua potable, alumbrado y disposición de excretas; y al igual que en el caso anterior, los criterios de insatisfacción se incluyen en la tabla. En educación se considera la asistencia de los niños y jóvenes a los centros educativos, mientras que en salud la condición de aseguramiento del jefe del hogar condicionado por el ingreso per cápita del hogar.

En el cuadro 5 se muestran los resultados obtenidos. Tal como se debe esperar, no hay grandes variaciones entre los dos años, pues cambios importantes en la pobreza medida de esta forma requieren generalmente de fuertes inversiones públicas o la ejecución de políticas de aumento de cobertura que, con excepción de educación, no se han dado en Costa Rica en el período estudiado.

En términos generales, alrededor de una cuarta parte de los hogares del país muestra al menos una NBI. Por áreas, la incidencia es mayor en la rural, donde más de uno de cada tres hogares muestra alguna insatisfacción (alrededor del 35%), respecto a cerca de un 20% en área urbana (uno de cada cinco hogares).

Entre los años 2000 y 2004 hay una pequeña reducción en el porcentaje de hogares con al menos una NBI, que pasa de 26,7% a 25,5% (cuadro 4). Como aspecto positivo, esta reducción se origina principalmente en la reducción del porcentaje de hogares con dos o más NBI.

La reducción en el porcentaje de hogares con NBI es bastante mayor en área urbana que en la rural, pero hay que destacar en esta última área la fuerte reducción en el porcentaje de hogares con dos o más NBI.

Al considerar cada una de las necesidades insatisfechas de forma independiente, vivienda sigue siendo la que muestra mayor insatisfacción, especialmente en lo que respecta a la calidad de la vivienda, que inclusive aumenta entre 2000 y 2004.

En segundo lugar se encuentra salud, que igualmente muestra un importante aumento en el porcentaje de insatisfacción.

En las demás áreas se han dado reducciones en los porcentajes de insatisfacción, especialmente en agua potable -en área rural- y acceso a la educación -tanto urbano como rural-.

Cuadro 5

Pobreza según el método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI), 2000 y 2004.

	2000			2004		
	total	urbano	rural	total	urbano	rural
% hogares pobres	26,7	20,8	35,4	25,5	19,3	35,1
con 1 NBI	18,8	15,6	23,5	18,9	14,8	25,2
con 2 o más NBI	7,9	5,1	12,0	6,7	4,5	9,9
% de insatisfacción por necesidad						
Vivienda						
Calidad de la vivienda	10,3	7,9	13,9	11,1	8,7	14,8
Hacinamiento	6,8	5,5	8,7	6,8	5,4	9,0
Servicios básicos						
Agua potable	5,0	1,4	10,3	2,7	0,5	6,1
Evacuación excretas	1,0	0,7	1,6	1,0	1,1	0,9
Alumbrado	2,2	1,4	3,3	1,0	0,2	2,4
Educación						
	3,2	4,0	2,0	1,6	1,9	1,2
Salud						
	8,8	6,6	12,1	10,1	7,5	14,2

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

1.3. Medición integrada de pobreza (MIP)

La medición integrada de la pobreza (MIP) combina las estimaciones de pobreza como insuficiencia de ingresos (mostradas en el primer capítulo), con las de NBI (de este capítulo). Según esta aproximación, los hogares podrían ser pobres solamente por insuficiencia de ingresos, situación que se denomina de pobreza reciente o coyuntural; solamente por NBI, situación que se denomina de pobreza estructural; o por ambos métodos, caso en el que se estaría ante una situación de pobreza crónica. Las estimaciones se refieren a los años 2000 y 2004.

En el año 2004 eran pobres por alguno de los métodos un 36,2% de los hogares, cifra menor que la del año 2000, en que afectaba a un 37,7% de los hogares (cuadro 6). No obstante ese resultado favorable, el porcentaje de hogares en situación de pobreza por ambos métodos aumentó de 10,4% a 11% respectivamente.

Cuadro 6

Pobreza según la medición integrada de pobreza (MIP), 2000 y 2004.

	2000			2004		
	total	urbano	rural	total	urbano	rural
Total hogares	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Pobres por ambos métodos	10,4	8,1	13,6	11,0	8,8	14,3
Pobres por insuficiencia ingresos	10,2	9,0	11,8	10,7	10,1	11,7
Pobres por NBI	17,1	13,3	22,4	14,5	10,1	21,1
No pobres	62,3	69,6	52,2	63,8	71,0	53,0
Total hogares						
Pobres por ambos métodos	100,0	45,5	54,5	100,0	47,8	52,2
Pobres por insuficiencia ingresos	100,0	51,6	48,4	100,0	56,4	43,6
Pobres por NBI	100,0	45,3	54,7	100,0	41,7	58,3
No pobres	100,0	65,1	34,9	100,0	66,7	33,3

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

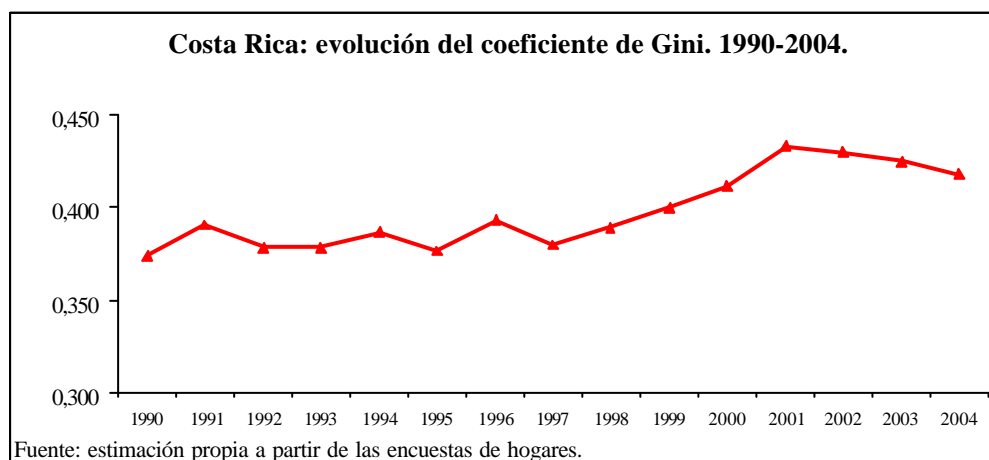
La incidencia de la pobreza es bastante mayor en área rural respecto a la urbana, pues mientras en la primera casi la mitad de los hogares son pobres por algunos de los métodos, en la urbana solamente se encuentran en esa situación alrededor de un 30% de los hogares.

La principal diferencia en la situación por áreas la hace lo referente a NBI, pues aunque en área rural es mayor tanto la incidencia de la pobreza como insuficiencia de ingresos como por NBI, la proporción en este último caso es bastante mayor.

2. Distribución del ingreso entre los hogares

Para el período de estudio, 1990-2004, luego de algunos años de relativa estabilidad en la desigualdad en la distribución del ingreso, medida en este caso por el coeficiente de Gini, en 1998 se inicia un período de incremento sostenido de la desigualdad, que alcanza su máximo nivel en el año 2001, para luego reducirse en los años siguientes. El 2004 muestra una nueva reducción (gráfico 5 y cuadro A.4), aunque el valor del coeficiente de Gini en este año todavía es superior al del año 2000.

Gráfico 5



Una situación similar muestran los otros indicadores de desigualdad utilizados (cuadro A.4), específicamente la relación entre los ingresos promedio del 10% de los hogares con mayor ingreso per cápita respecto a los del 10% de los hogares con menor ingreso per cápita -o sea, X/I deciles-, y la de los ingresos promedio del 20% de los hogares con mayor ingreso per cápita respecto a los del 20% de los hogares con menor ingreso per cápita -o sea, V/I quintiles-. En ambos casos, los indicadores muestran una reducción de la desigualdad en el 2004 respecto al 2003, aunque los valores de ambos indicadores para el 2004 son superiores a los prevalecientes en el año 2000.

Un aspecto que llama la atención es que a pesar de la reducción en la desigualdad en la distribución del ingreso en el año 2004 respecto al 2003, se dio el fuerte aumento en la incidencia de la pobreza a que se ha hecho referencia. Como se refleja en las cifras del cuadro 6, con excepción de los hogares en el primero, todos los demás hogares agrupados en deciles sufrieron reducciones en su ingreso per cápita promedio entre los años 2003 y 2004. Además, con contadas excepciones, la caída en el ingreso per cápita promedio es porcentualmente mayor a medida que se incrementan los niveles de ingreso. Si bien cierto los hogares en cada uno de los deciles no son los mismos en cada uno de los años -tanto por factores muestrales como por la movilidad de los hogares entre deciles por cambios en su ingreso-, las cifras agregadas por deciles reflejan adecuadamente los principales cambios. Entonces, la principal explicación a la reducción en la desigualdad se encuentra precisamente en esa relación inversa entre la magnitud de la caída en los ingresos per cápita promedio y la magnitud de los ingresos.

Cuadro 7
Ingreso per cápita mensual promedio por deciles de hogares^{1/}, 2003 y 2004.

deciles de hogares 1/	ingreso per cápita promedio (colones de enero de 1995 por mes) 2/		variación (%)
	2003	2004	
todos los hogares	30.754	28.541	-7,2
I	3.555	3.588	0,9
II	7.109	6.894	-3,0
III	10.146	9.643	-5,0
IV	13.238	12.488	-5,7
V	16.594	15.662	-5,6
VI	20.861	19.654	-5,8
VII	26.905	24.896	-7,5
VIII	35.721	33.254	-6,9
IX	50.593	47.310	-6,5
X	122.882	111.950	-8,9

1/ Ordenados crecientemente según su ingreso familiar per cápita.

2/ Pueden presentarse diferencias en los ingresos per cápita aquí estimados y los publicados por el INEC (2003 y 2004), debido a que el INEC calcula el per cápita a partir del ingreso total y el número de personas en cada decil o quintil, mientras que aquí el cálculo se realiza a nivel de hogar y las cifras más agregadas corresponden a un promedio de las estimaciones por hogar.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

El motivo por el cual aumenta la pobreza a pesar de la reducción en la desigualdad -y el pequeño aumento en el ingreso promedio en el primer decil-, es porque cayeron los ingresos per cápita promedio del 90% de los hogares, llevando a varios de ellos por debajo de la línea de pobreza.

Ahora bien, no obstante lo satisfactorio de la explicación de la reducción en la desigualdad desde una perspectiva meramente cuantitativa, la caída en el ingreso per cápita promedio del último decil deja dudas acerca de la capacidad de la encuesta de hogares para medir el ingreso de los hogares más ricos del país, que se supone, difícilmente se reducirían en términos reales en un año con un desempeño 'modestamente satisfactorio' en lo económico. Inclusive, cuando se analiza un período de tiempo más amplio, la caída en el ingreso real del último decil viene desde más atrás.

Para tratar de aproximar lo que está sucediendo con los hogares de mayores ingresos, se analizan a continuación cuatro aspectos: la evolución del ingreso promedio de los hogares del X decil respecto al resto de los hogares; el porcentaje de hogares que rechazan la encuesta; la evolución del porcentaje de hogares que se declaran sin ingreso o con ingreso ignorado; y la comparación de algunas de las principales características de los hogares del X decil en varios momentos en el tiempo. Debe tenerse presente en todo momento que el ordenamiento de los hogares se realiza a partir de su ingreso per cápita, aunque generalmente para el análisis se considera el ingreso promedio total de los hogares.

En los gráficos 6a y 6b se muestra la evolución del ingreso promedio de los hogares del X decil y de los deciles I a IX agregados (en colones de enero de 1995 y como un índice 1990=100%). Como se aprecia en los mismos, el ingreso promedio de los hogares del X decil aumentó fuertemente en los años 2000 y 2001, pero luego, a partir del año 2002 empezó a caer, con mayor intensidad en el último año.

Gráfico 6a

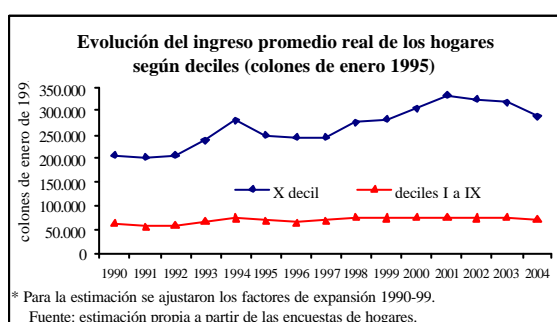
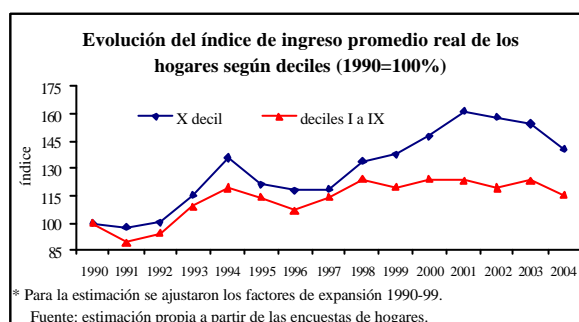


gráfico 6b



El comportamiento de los ingresos promedio de esos dos grupos comparado con la evolución del coeficiente de Gini (gráfico 5) permite comprobar que la desigualdad en la distribución del ingreso guarda una estrecha relación con el comportamiento del ingreso de los hogares del X decil respecto a los demás, como un proceso dinámico que involucra a todos los hogares.

Algunos aspectos relevantes de esa comparación se presentan al relacionar los 'picos' en el aumento de la desigualdad del gráfico 5 -1991, 1994, 1995 y 2001- con el comportamiento del ingreso promedio en el X decil respecto a los restantes. En los años 1991 y 1996 -recesivos-, el aumento en la desigualdad se explica principalmente por la caída en los ingresos reales de los hogares de menores ingresos (deciles I a IX) -mientras que los hogares del X decil conservan su ingreso real-. En cambio, en los años 1994 y 2001 el aumento en la desigualdad se relaciona principalmente con el fuerte incremento en los ingresos de los hogares relativamente más ricos (X decil), manteniéndose (ligero aumento o disminución) el ingreso del resto de los hogares.

Por otra parte, como ya se ha señalado, la encuesta de hogares no está en capacidad de captar la totalidad de los ingresos de los hogares, concentrándose en los ingresos laborales (salarios y renta por trabajo independiente), las transferencias regulares en dinero y las rentas de la propiedad; deben tomarse en cuenta también las dificultades para medir la renta por trabajo independiente, por la complejidad que implica una medición más precisa. Pero además, hay un fuerte rechazo -total o parcial- a contestar la encuesta por parte de algunos hogares.

En el caso del rechazo total, las publicaciones de la encuesta de hogares no reportan directamente el número de hogares que rechazaron la encuesta, pero es posible aproximarlos a partir del tamaño muestral -que sí se publica- y de la información en las bases de datos. En el cuadro A.5 se comparan el total de viviendas seleccionadas en la muestra y las efectivamente consideradas en las bases de datos 2000-2004, por región.

El año 2000 muestra el mayor porcentaje de rechazo a nivel nacional (19,6%) y en la mayoría de las regiones en el período considerado, lo cual no debe extrañar pues por tratarse del año censal, probablemente muchos hogares rechazaron la encuesta por 'agotamiento'. En cambio, el año siguiente, el 2001, muestra el menor porcentaje de rechazo en el mismo período (14,8% a nivel nacional). En los años siguientes, 2002-2004, el porcentaje de rechazo se ha mantenido alrededor de 16%.

Llama la atención que el menor porcentaje de rechazo en el año 2001 (especialmente en la región Central) coincida con la mayor desigualdad, lo cual permite presumir que en ese año más hogares de mayores ingresos respondieron la encuesta.

En el cuadro A.6 se muestra la evolución del porcentaje de hogares entrevistados en la encuesta de hogares que se declaran sin ingreso y aquellos para los cuales se desconoce el ingreso principal de algunos de los miembros ocupados (ingreso ignorado). A principios de los años noventa el porcentaje de hogares en ambas situaciones era cercano al 25%, pero se comienza a reducir paulatinamente, y en los últimos años es apenas superior a 10%. Resalta el fuerte aumento en el porcentaje de hogares con ingreso ignorado en los años 2001 y 2002, casualmente los años de mayor desigualdad.

Vinculando este último resultado para el año 2001 con el anterior, podría haber sucedido entonces que más hogares de mayores ingresos respondieron la encuesta en ese año en particular, pero algunos no declararon sus ingresos laborales.

En términos generales, la reducción en el porcentaje de hogares sin ingreso o con ingreso ignorado a partir de inicios de los años noventa es un aspecto positivo de la encuesta, pero no soluciona el problema de los hogares de mayores ingresos que rechazan la encuesta.

Se comparan a continuación algunas de las principales características de los hogares de mayores ingresos y sus miembros (X decil según su ingreso per cápita) en tres momentos en el tiempo, 1997, último año antes del incremento sostenido en la desigualdad, 2001 año de mayor desigualdad y 2004.

Los hogares relativamente más ricos cuando el ordenamiento se realiza según el ingreso per cápita son hogares bastante pequeños, de casi 3 miembros en promedio, con una tendencia a la reducción (cuadro 8). Alrededor de un 45% de los hogares en este decil tienen entre 1 y 2 miembros, y el porcentaje de hogares con 3 miembros o menos aumenta de 65,5% en 1997 a 68,1% en el 2001 y a 70,2% en el año 2004.

Al menos uno de cada cinco hogares de este decil tiene como jefe a una mujer, pero el porcentaje va en aumento, pasando de 20,1% en 1997 a 23% en el 2004.

Son hogares mayoritariamente urbanos, especialmente de la región Central: menos de un 20% de ellos son rurales, y menos de un 20% residen en las regiones diferentes a la Central. No hay cambios significativos en el comportamiento de esta dimensión a lo largo de los años estudiados.

Cuadro 8

Principales características de los hogares del X decil1/ y sus miembros. 1997, 2001 y 2004. Cifras absolutas y relativas

	1997*	2001	2004
Tamaño promedio del hogar (miembros)	2,9	2,9	2,8
Tamaño de los hogares (%)	100,0	100,0	100,0
1 miembro	19,9	16,4	21,0
2 miembros	25,4	27,3	26,7
3 miembros	20,2	24,4	22,5
4 miembros	19,4	19,8	17,7
5 miembros o más	11,3	12,2	12,1
Jefatura femenina (%)	20,1	22,7	23,0
Área de residencia (%)	100,0	100,0	100,0
urbana	84,1	82,1	84,1
rural	15,9	17,9	15,9
Región de residencia (%)	100,0	100,0	100,0
Central	80,5	83,9	81,4
Chorotega	4,2	4,1	4,6
Pacífico Central	4,0	2,5	3,3
Brunca	4,5	3,4	3,2
Huetar Atlántica	4,6	3,5	4,5
Huetar Norte	2,2	2,5	3,0
Edad promedio jefe (años)	47,5	46,9	47,0
hombre	46,5	45,8	46,7
mujer	51,5	50,7	47,9
Edad del jefe (%)	100,0	100,0	100,0
30 años o menos	12,0	11,6	11,9
de 31 a 45 años	36,5	39,2	35,7
de 46 a 60 años	30,8	30,3	34,5
mayores de 60 años	20,6	18,9	17,9
Edad promedio todos los miembros del hogar (años)	34,1	34,0	35,0
Edad todos los miembros del hogar (%)	100,0	100,0	100,0
de 15 años o menos	18,6	18,8	16,8
de 16 a 30 años	28,2	26,5	27,1
de 31 a 50 años	24,9	27,6	25,5
de 51 a 65 años	17,3	17,1	20,3
mayores de 65 años	10,9	10,1	10,3
Educación promedio jefe (años)	11,6	12,5	12,8
hombre	11,7	12,5	12,8
mujer	11,3	12,5	13,0
Educación del jefe (%)	100,0	100,0	100,0
primaria incompleta o menos	7,4	4,8	3,7
primaria completa o secundaria incompleta	24,8	19,7	18,6
secundaria completa o más	67,8	75,5	77,6
Jefes con título de educación superior (%)	n.d.	n.d.	100,0
No tiene título	n.d.	n.d.	42,1
Técnico, Perito o Diplomado	n.d.	n.d.	3,2

	1997*	2001	2004
Profesorado	n.d.	n.d.	0,5
Bachillerato	n.d.	n.d.	14,3
Licenciatura	n.d.	n.d.	26,7
Posgrado	n.d.	n.d.	13,2
Educación promedio todos los mayores de 15 (años)	11,7	12,3	12,4
hombre	11,6	12,3	12,6
mujer	11,9	12,3	12,3
Educación todos los mayores de 15 años (%)	100,0	100,0	100,0
primaria incompleta o menos	5,6	4,4	3,6
primaria completa o secundaria incompleta	25,3	22,2	20,6
secundaria completa o más	69,1	73,4	75,8
Tasa bruta de participación	55,3	58,5	59,2
Promedio de ocupados por hogar	1,6	1,7	1,6
Promedio de desocupados por hogar
Promedio de inactivos por hogar	1,3	1,2	1,1
Relación de dependencia económica 2/	0,8	0,7	0,7
Tasa de participación jefes (%)	80,7	81,8	83,7
Tasa de desempleo abierto jefes (%)	0,2	0,2	0,9
Hogares con jefe y cónyuge3/ no ocupados	18,4	15,4	14,2
Hogares con solo jefe o cónyuge3/ ocupado (%)	44,8	39,2	51,6
Hogares con jefe y cónyuge ocupados (%)	36,8	45,4	34,2
Categoría ocupacional jefes ocupados (%)	100,0	100,0	100,0
Independientes	32,2	33,2	30,1
Patrono o socio activo	16,8	18,8	17,4
Trab. cuenta propia	15,4	14,4	12,7
Asalariados	67,8	66,7	69,9
Asalariado sector público	36,2	29,8	32,2
Asalariado sector privado	31,6	36,9	37,7
Categoría ocupacional todos los ocupados (%)	100,0	100,0	100,0
Independientes	24,3	26,0	25,9
Patrono o socio activo	11,0	14,8	13,3
Trab. cuenta propia	13,3	11,1	12,6
Asalariados	75,7	74,0	74,1
Asalariado sector público	37,3	32,9	29,6
Asalariado sector privado	38,4	41,2	44,5
Rama de actividad jefes ocupados (%)	100,0	100,0	100,0
Agropecuario	4,2	5,0	5,1
Explotación minas y canteras	0,0	0,1	0,2
Industrias manufactureras	9,7	11,5	10,9
Electricidad, gas y agua	2,3	2,5	2,5
Construcción	3,7	5,0	3,0
Comercio, rest. y hoteles	19,5	18,7	19,7
Transporte, almacen. y comun.	8,5	7,1	8,2
Estab. financieros, b. inmueb. y serv. a empresas	11,8	13,8	17,7
Serv. comunales, soc. y pers.	40,3	36,2	32,7

	1997*	2001	2004
% jefes inactivos que se declaran pensionados	78,4	70,1	78,7

* Los factores de expansión para este año fueron ajustados a partir de estimaciones censales.

1/ 10% de hogares con ingreso conocido que muestran el mayor ingreso familiar per cápita.

2/ Se refiere a la relación entre los menores de 12 años y la población inactiva con respecto a la fuerza de trabajo.

3/ Si hay cónyuge.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Se trata de hogares con jefes relativamente jóvenes, con edad promedio de 47 años -ligeramente mayor para las mujeres jefas que para los hombres jefes-. Prácticamente uno de cada tres hogares en este decil tiene un jefe cuya edad oscila entre 31 y 45 años, y otro de cada tres entre 46 y 60 años.

La edad promedio de todos los miembros del hogar es cercana a 35 años; y hay una reducida presencia de niños y niñas, pues menos de un 20% de los miembros tienen 15 años o menos.

Tanto los jefes de los hogares como los miembros de 15 años y más tienen elevados niveles de educación formal. Los jefes tienen en promedio 12 años de educación, con una tendencia al aumento, pasando de 11,6 a 12,8 años entre 1997 y el 2004. Un porcentaje muy reducido de estos jefes tiene primaria incompleta o menos, y además ese porcentaje se reduce, pasando de 7,4% a 3,7% del total de jefes entre 1997 y 2004.

Lo que es más, para el año 2004 hay información sobre la obtención de algún título de educación superior por parte de los entrevistados, y el resultado es que un 57,9% de los jefes de este decil tiene algún título.

Cuando se consideran la totalidad de los miembros del hogar con 15 años y más de edad, prácticamente tres de cada cuatro tienen secundaria completa o más (el porcentaje además aumenta en el tiempo, pasando de 69,1% en 1997 a 75,8% en el 2004).

La tasa bruta de participación es muy elevada, superior a 55%, y con tendencia al aumento: 55,3% en 1997, 58,5% en el 2001 y 59,2% en el 2004. El número de desempleados es muy bajo (y consecuentemente la tasa de desempleo abierto), por lo que el promedio de ocupados por hogar es muy elevado: 1,6 en 1997 y 2004 y 1,7 en el 2001. La relación de dependencia económica es muy baja, 0,8 en 1997 y 0,7 en 2001 y 2004. Estos dos últimos resultados inciden en la mayor desigualdad que se da en los últimos años, pero especialmente en el 2001.

La tasa de participación de los jefes es muy elevada, superior a 80%, con tasas de desempleo abierto muy bajas. Además, los jefes inactivos son en su gran mayoría pensionados (más de 70%).

Prácticamente dos de cada tres jefes ocupados son asalariados -uno en el sector público y otro en el sector privado-, mientras que el otro es trabajador independiente. A

lo largo del tiempo hay una tendencia al aumento en la participación relativa de los jefes asalariados -principalmente privados- en detrimento de los independientes.

Los jefes de hogar se ocupan principalmente en los servicios, especialmente en los 'servicios comunales, sociales y personales', seguido de 'comercio, restaurantes y hoteles' y de 'establecimientos financieros, bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas'. Llama la atención el fuerte aumento en el porcentaje de jefes ocupados en esta última actividad, que pasó de 11,8% en 1997 a 17,7% en el 2004, con una reducción de su participación en 'servicios comunales, sociales y personales' (de 40,3% en 1997 a 32,7% en el 2004).

Cuando se consideran la totalidad de los miembros ocupados del hogar -incluyendo los jefes-, tres de cada cuatro ocupados son asalariados y solamente uno independiente; y en el caso de los asalariados, aumenta la participación relativa del sector privado respecto al público.

Un último aspecto importante es que en un elevado porcentaje, en estos hogares están ocupados tanto el jefe o jefa del hogar como el cónyuge: un 36,8% en 1997, un 45,4% en el 2001 y un 34,2% en el 2004. Por una parte el mayor porcentaje del año 2001, asociado con una mayor participación total y un mayor promedio de ocupados en el hogar, explicaría en fuerte aumento en la desigualdad en ese año.

Por otra parte, el porcentaje de hogares con jefe no ocupado y cónyuge -si lo hay- en la misma situación, se reduce en los años estudiados, de 18,4% en 1997 a 14,2% en el 2004, lo cual asociado con la reducción en el número de dependientes del hogar, explicaría la mayor desigualdad en el 2004 respecto al 2001.

Ahora bien, las características anteriores confirman que 'los más ricos según su ingreso per cápita' captados por la encuesta de hogares, son en buena medida profesionales, que trabajan como asalariados, tanto en el sector público como privado, en hogares relativamente pequeños, y que en muchos casos el alto ingreso familiar está asociado con el hecho de que tanto el jefe con el cónyuge trabajan.

Si bien es cierto la caracterización anterior no refleja cambios en el perfil de los encuestados, tampoco hay evidencia de que esté aumentando la captación de información de otros hogares que deberían ubicarse entre los relativamente más ricos. De hecho, la fuerte caída en los ingresos reales del X decil en el último año está asociada con la fuerte presencia de asalariados en estos hogares. No obstante, con una perspectiva dinámica, si bien es cierto el INEC debe realizar esfuerzos por garantizar la incorporación y respuesta de los hogares de mayores ingresos; también es cierto que la encuesta sigue siendo un instrumento adecuado para dar seguimiento a la desigualdad y la pobreza.

3. Empleo, desempleo e ingresos laborales

Como se destacó en el primer capítulo, en el año 2004 el empleo mostró un crecimiento muy reducido, pues respecto al año anterior apenas se crearon poco más de 13.000 empleos, lo que significa un crecimiento de 0,8% en el empleo total, pero que es una cifra baja respecto al promedio de 40.000 que se dio entre 1990 y el año 2004.^{4/} Se resaltaba también que a pesar de lo anterior, la tasa de desempleo abierto no aumentó, sino que más bien mostró una pequeña reducción, de 0,2 puntos porcentuales, lo cual fue posible gracias a que la tasa neta de participación se redujo de 55,5% en el año 2003 a 54,4% en el 2004.

A continuación se analiza la situación del empleo, el desempleo y los ingresos laborales en el último año, pero comparando con las tendencias prevalecientes en los últimos años, especialmente las destacadas en el X Informe.

3.1. Empleo

En el año 2004, de cada tres ocupados, dos fueron hombres y una mujer. Desde finales de los años ochenta e inicios de los noventa se inicia un proceso sostenido de incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. Lógicamente se trata de un proceso lento, como se refleja en el cuadro 9, sin embargo, como se ha dicho, sostenido, que alcanza un aumento de más de 5 puntos porcentuales en la participación de las mujeres en el empleo total en casi década y media.

El mercado de trabajo costarricense sigue siendo un mercado bastante desarrollado, ya que prácticamente siete de cada diez ocupados son asalariados (cuadro 9). Sin embargo, hay una tendencia al aumento en la participación de los trabajos independientes, situación relacionada con el crecimiento en las actividades denominadas informales (microempresas, cuenta propia, etc.), a las que se hará referencia más adelante.

Por rama de actividad, dos situaciones son especialmente sobresalientes. En primer lugar, la pérdida en la importancia relativa del sector agropecuario dentro del empleo total (cuadro 8), situación que inclusive está relacionada con la reducción del empleo en términos absolutos (de casi 275.000 ocupados en 1990, a 245.000 en el 2004). En segundo lugar, el fuerte aumento en la participación del empleo en comercio, restaurantes y hoteles, asociada en parte con el auge del turismo, pero también con las actividades informales, que en la mayoría de los casos son comerciales. En el año 2004 continúan las tendencias de los años previos.

El sector industrial también continúa su proceso de pérdida de importancia relativa dentro del empleo total, aunque es importante destacar que en términos absolutos las

^{4/} Esta estimación considera un ajuste en los factores de expansión de 1990 a 1999.

variaciones no son grandes, manteniéndose el empleo en este sector por encima de los 200.000 ocupados desde hace muchos años (201.000 en 1990 y 229.000 en el 2004).

Cuadro 9
Principales características de la ocupación (principal) de los ocupados. 1990, 1994, 2000 y 2004. Porcentajes

	1990	1994	2000	2004
Total ocupados	100,0	100,0	100,0	100,0
Sexo				
hombres	71,9	70,4	67,3	66,1
mujeres	28,1	29,6	32,7	33,9
Categoría ocupacional				
Independientes	24,8	24,7	26,2	28,9
Patrono o socio activo	5,3	6,7	5,7	8,1
Trab. cuenta propia	19,6	18,0	20,5	20,7
Asalariados	70,0	71,9	71,5	68,8
Sector público	17,0	15,3	15,0	14,1
Sector privado	48,7	52,4	51,9	50,7
Servidor doméstico	4,3	4,2	4,7	3,9
No remunerados	5,1	3,4	2,2	2,4
Rama de actividad				
Agropecuaria	25,9	21,4	17,3	14,8
Explotación minas y canteras	0,2	0,2	0,2	0,2
Industrias manufactureras	18,0	17,9	14,8	13,9
Electricidad, gas y agua	1,2	1,5	0,8	1,4
Construcción	6,5	6,6	6,7	6,5
Comercio, rest. y hoteles	15,7	18,4	21,3	25,5
Transporte, almacen. y comun.	3,9	5,1	6,2	5,8
Estab. financieros, b. inmueb,	3,3	4,4	5,4	8,4
Serv. comunales, soc. y pers.	24,6	23,6	26,7	23,2
No bien especificado	0,7	0,9	0,7	0,3
Sector institucional				
Sector público	17,0	15,3	15,0	14,1
Gobierno central	8,1	7,0	7,4	6,8
Instit. autónomas y semiaut.	8,4	7,6	6,9	6,7
Municipalidades	0,6	0,7	0,8	0,7
Sector privado	82,8	84,6	84,8	85,6
Org. internacionales	0,2	0,2	0,1	0,3

Fuente: INEC (varios años).

En términos generales, sigue la tendencia creciente en la importancia relativa de la ocupación en los servicios respecto a la ocupación total.

Más de un 80% del total de ocupados lo están en el sector privado, y la participación de este sector dentro del empleo total muestra una tendencia creciente, debido a la

reducción en la participación del sector público, que continúa el proceso iniciado desde mediados de los años ochenta. Sin embargo, es importante destacar que la pérdida en la importancia relativa del sector público no significa reducciones en el empleo en términos absolutos, pues el mismo no solo se mantiene, sino que muestra aumentos, especialmente asociados con los períodos gubernamentales.

En conclusión, en el año 2004 siguen las tendencias en el mercado de trabajo prevalecientes desde la década anterior, sin que se vislumbren cambios.

Algunas características adicionales de los ocupados en el año 2004 son que el 62,3% de los ocupados, es decir, prácticamente dos de cada tres, residen en área urbana, mientras que solamente un 37,7% lo hacen en área rural (las cifras absolutas se presentan en el cuadro A.7). Una proporción similar, 67%, residen en la región Central del país, situación relacionada con la elevada concentración de la actividad productiva en esa región. La segunda región en importancia en términos del empleo es la Huetar Atlántica, en la que residen un 9,1% de los ocupados, seguida de la Chorotega, con 7%, la Brunca con 6,5%, y finalmente la Huetar Norte y la Pacífico Central con 5,2% y 5,1% respectivamente.

La población ocupada en el año 2004 es predominantemente de edad mediana (cuadro A.7), con un 57,8% de los ocupados con edades entre 31 y 59 años. Un 26,7% de los ocupados tienen edades entre 21 y 30 años, y en los extremos, un 10,3% son los más jóvenes, de 12 a 20 años, y un 5,3% los más viejos, de 60 años y más.

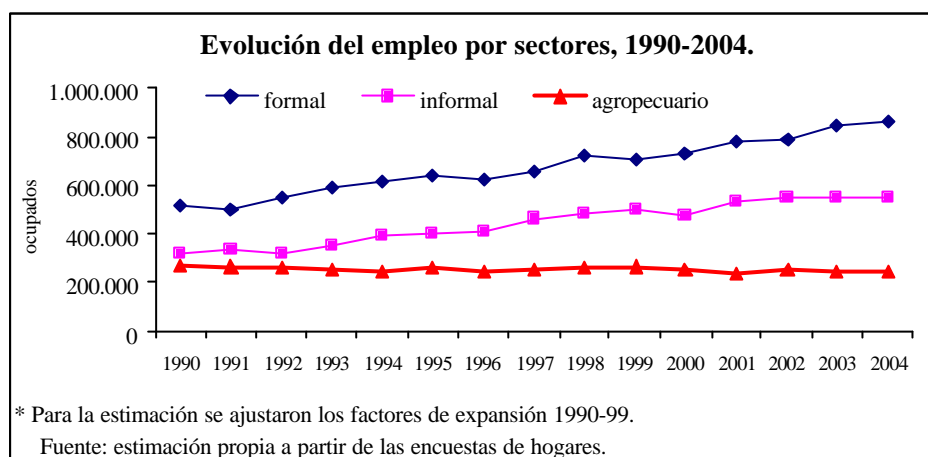
Como se ha destacado en reiteradas oportunidades, los ocupados costarricenses tienen un nivel educativo que a nivel centroamericano e inclusive latinoamericano, puede considerarse relativamente alto, aunque a todas luces es muy bajo respecto a los países desarrollados: un 15,6% de los ocupados en el año 2004 tenía primaria incompleta o ninguna educación formal; un 48,7%, es decir, prácticamente la mitad de los ocupados, tenían primaria completa o secundaria incompleta; un 35,6%, o sea, poco más de uno de cada tres ocupados, tenía secundaria completa o más (cuadro A.7).

Ahora bien, en Informes anteriores se ha hecho referencia al sector informal, que abarca aquel conjunto de actividades productivas no agropecuarias cuyo rasgo distintivo es la baja dotación de capital (humano y físico) con que se realizan -es decir, una reducida relación capital/trabajo-, lo cual se traduce en bajos ingresos, por lo que generalmente se trata de actividades de subsistencia. Se incluyen dentro del sector informal los trabajadores por cuenta propia (excluidos los profesionales y técnicos), los trabajadores familiares no remunerados, los trabajadores en microempresas (asalariados y patronos en establecimientos de cinco empleados o menos excluyendo los profesionales y técnicos), y generalmente se agrega el servicio doméstico. Los demás empleos no agropecuarios se consideran formales, y con fines analíticos se diferencia el sector agropecuario.

Luego de una década -la de los años ochenta- en que el mercado de trabajo se vio seriamente afectado por la crisis económica y el posterior período de estabilización y ajuste, a partir de principios de los años noventa alrededor de la mitad de los ocupados

lo han estado en actividades formales, porcentaje que puede considerarse satisfactorio. No obstante, también se caracteriza este último período por una reducción en el empleo agropecuario y un aumento en el empleo en actividades informales no agropecuarias (gráfico 7). Inclusive, en algunos períodos la tasa de crecimiento del sector informal ha superado a la del formal. Sin embargo, en los años 2003 y 2004 se ha dado un estancamiento en el crecimiento del empleo en el sector informal, mientras que en el formal sigue su tendencia creciente y en el agropecuario decreciente.

Gráfico 7



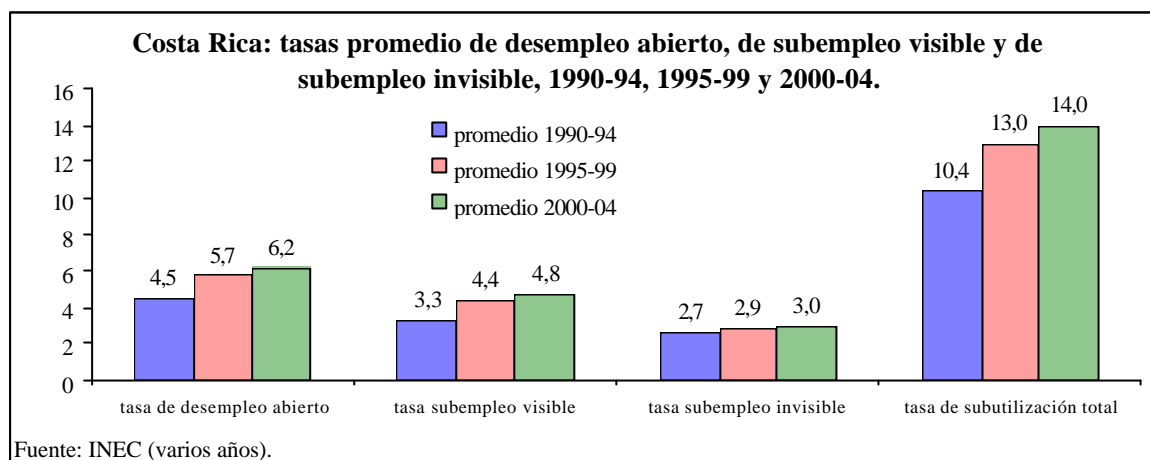
3.2. Desempleo y subempleo

Desde inicios de la década de los años noventa, el país ha mantenido tasas de desempleo abierto relativamente bajas (cuadro A.8), aunque hay una tendencia al aumento, pasando de un promedio de 4,5% entre 1990-94 a 5,7% entre 1995-99 y 6,2% entre 2000-04 (gráfico 7). Las tasas de los años 2002-2004 son las más altas del período (especialmente la del 2003, que alcanzó 6,7%).

Pero además, junto con ese aumento en las tasas de desempleo abierto en los últimos años, se han dado aumentos en la tasa de subempleo visible, es decir, insuficiencia de horas laboradas para algunos ocupados. El promedio de esta tasa ha aumentado de 3,3% en 1990-94 a 4,4% en 1995-99 y a 4,8% en 2000-04. Por su parte, la tasa de subempleo invisible -o sea, aquella que refleja insuficiencia de salarios respecto a los mínimos establecidos por ley entre aquellos que trabajan jornada completa o más-, se ha mantenido relativamente estable.

Como resultado, la tasa de subutilización total -que combina las tres tasas anteriores- ha mostrado incrementos graduales, alcanzando los mayores niveles precisamente en los tres últimos años (cuadro A.7).

Gráfico 8



Si bien es cierto el desempleo abierto está lejos de considerarse un problema en estos momentos, debe ponerse atención en dos aspectos. Por una parte, las persistentemente mayores tasas en los últimos años podrían estar reflejando el inicio de una situación que realmente se llegue a convertir en un problema. Por otra parte, bajas tasas de desempleo abierto no garantizan que el mercado de trabajo esté generando suficientes empleos, pues debe recordarse que siempre existe la opción al autoempleo -informalidad-, que son empleos de baja productividad autogenerados, y que generalmente permiten a las personas que los realizan obtener ingresos de subsistencia (precisamente por su baja productividad). Entonces, estadísticamente las personas aparecen como ocupadas, pero realmente su situación laboral no es la más adecuada.

Al igual que en la sección anterior se caracterizó el mercado laboral en el año 2004 en función de los ocupados, resulta importante ahora analizar las brechas de acceso al mercado laboral según las principales características de los desocupados: sexo, edad, área y región de residencia, y nivel educativo. Por brecha de acceso se entienden las diferencias relativas entre grupos, en los principales indicadores de desocupación. El año de estudio es el 2004, y en los cuadros 10 y A.7 se muestran las cifras que sustentan el análisis.

Las mujeres muestran una mayor tasa de desempleo abierto que los hombres (8,5% respecto a 5,4%), no obstante los hombres representan más de la mitad de los desempleados (cuadro 9). Como se ha destacado, en el año 2004 habían dos hombres ocupados por cada mujer (resultado de una tendencia al aumento de la ocupación de las mujeres a lo largo de 15 años).

Las tasas de desempleo abierto no difieren mucho entre las áreas urbanas y rurales, aunque es ligeramente mayor en la urbana respecto a la rural (6,7% y 6,1% respectivamente). Hay prácticamente dos desocupados residentes en área urbana por

cada desocupado residente en área rural. Debe recordarse además que casi dos de cada tres ocupados residen en área urbana (62,3%).

Por regiones, la Chorotega y la Pacífico Central muestran las mayores tasas de desempleo abierto (7,6% y 7,1% respectivamente); no obstante, más de dos de cada tres desocupados del país (68%) residen en la región Central, que muestra una tasa de desempleo abierto de 6,6% -debe recordarse que en la región Central residen un 67% del total de ocupados-. La región Huetar Atlántica es la segunda región en lo que respecta al porcentaje de desempleados que engrosan el total, aunque también muestra una tasa baja (6%) -casualmente esta es la segunda en importancia en términos de ocupación, con un 9,1% del total de ocupados-.

Cuadro 10
Brechas de acceso al mercado laboral, 2004. Porcentajes

características	% respecto al total de activos	distribución relativa
Total	6,5	100,0
Sexo		
Hombres	5,4	54,4
Mujeres	8,5	45,6
Área de residencia		
Urbana	6,7	64,7
Rural	6,1	35,3
Región de residencia		
Central	6,6	68,0
Chorotega	7,6	8,2
Pacífico Central	7,1	5,6
Brunca	5,8	5,8
Huetar Atlántica	6,0	8,4
Huetar Norte	5,1	4,0
Edad		
12 a 15	15,1	3,0
16 a 20	17,2	27,3
21 a 25	10,4	23,4
26 a 30	5,8	11,2
31 a 59	3,8	33,1
60 y más	2,6	2,0
Nivel educativo		
Primaria incompleta o ninguna	6,7	16,2
Prim. completa o secund. incomp.	7,5	56,6
Secundaria completa o más	5,0	27,2

Fuente: estimación propia con la encuesta de hogares 2004.

Por grupos de edad, los jóvenes de 16 a 20 años son los que presentan las mayores tasas de desempleo abierto, de 17,2%, aunque la situación del desempleo se puede extender a todo el grupo de 12 a 25 años. Los jóvenes de 16 a 25 años representan la mitad del total de desocupados, mientras que los de 31 a 50 años un 33,1% -aunque casi tres de cada cinco ocupados tienen entre 31 y 59 años-.

Finalmente, por nivel educativo, la población con primaria completa o secundaria incompleta muestra la mayor tasa de desempleo abierto (7,5%), y aporta más de la mitad del total de desocupados (56,6%). Este mismo grupo representa casi la mitad de la población ocupada.

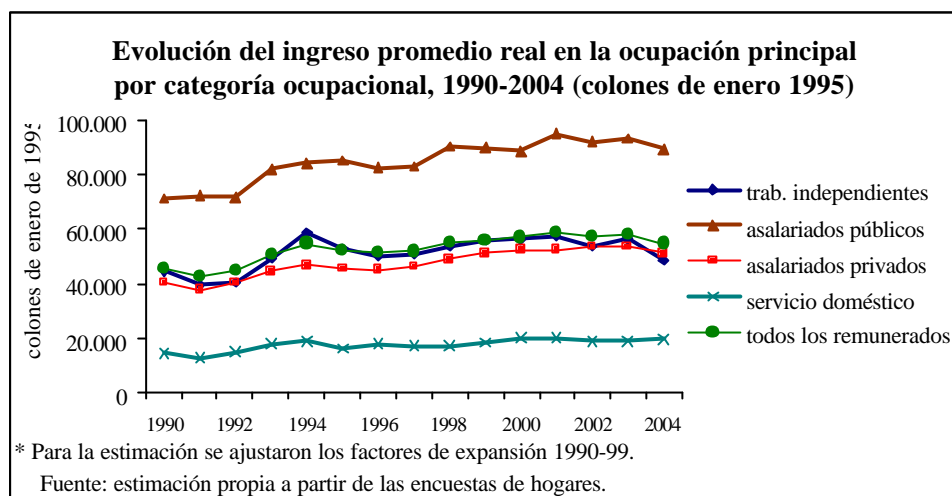
En conclusión, las brechas de empleo/desempleo se presentan entonces, principalmente, en contra de las mujeres, los residentes en la región Central y en algún grado los residentes en las áreas urbanas del país, con edades entre 16-25 años, y con educación primaria completa o secundaria incompleta.

3.3. Los ingresos laborales

En el año 2004 los ingresos laborales promedio (en la ocupación principal), cayeron en un -5,8% respecto al año anterior. Esta caída se presenta en todas las categorías ocupacionales con excepción del servicio doméstico, y muestra la mayor magnitud entre los trabajadores independientes (cuenta propia y patronos, en que alcanza un -14,1%. Los salarios promedio de los empleados públicos cayeron en un -4,2%, los de los empleados privados (excluyendo servicio doméstico) en un -3,4%, mientras que los del servicio doméstico aumentaron en un 3,8%.

Pero además de la variación en el último año, es importante conocer la evolución reciente de los ingresos laborales. En el gráfico 9 se muestra la evolución por categoría ocupacional. En términos generales, la tendencia a lo largo de los años considerados muestra un aumento en los ingresos laborales promedio.

Gráfico 9



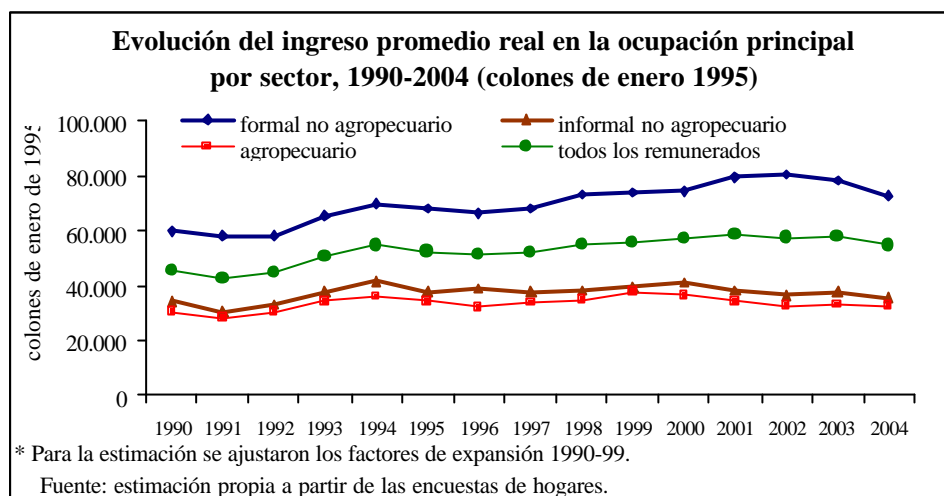
Cuando se comparan los años extremos (1990 y 2004), para lo totalidad de los ocupados el ingreso laboral promedio en el año 2004 es un 19,5% mayor que el de 1990. Para los asalariados privados y públicos, hay un incremento de 26,8% y 25,5% respectivamente; mientras que para los trabajadores independientes es de apenas 9,5%, y para el servicio doméstico de 38,1%.

El comportamiento de los ingresos de los trabajadores independientes es muy irregular, con un fuerte aumento entre 1992 y 1994, luego una pequeña caída y estabilización, para luego continuar su caída en los últimos años.

Es importante destacar que en promedio (1990-2004), los ingresos laborales de los asalariados públicos han sido un 79,4% superiores a los de los asalariados privados -lo cual es razonable dada la alta ocupación de profesionales en el sector público-, y los ingresos laborales de los trabajadores independientes un 8,3% superiores a los de los mismos asalariados privados.

Cuando se analiza la evolución de los ingresos laborales por sector de ocupación, la situación varía significativamente, pues mientras los ingresos de los ocupados formales no agropecuarios muestra una tendencia general hacia el alza, los ingresos de los informales no agropecuarios y los agropecuarios varían poco (gráfico 10). De hecho, la tendencia del ingreso laboral promedio la determina el ingreso de los formales no agropecuarios.

Gráfico 10



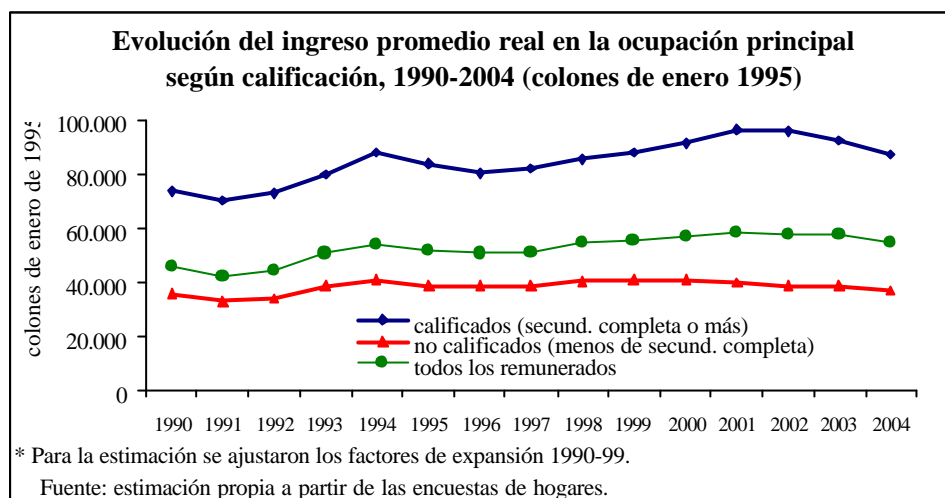
Al considerar las variaciones entre los años extremos (1990 y 2004), el ingreso laboral promedio de los ocupados formales no agropecuarios es un 22,5% mayor en el 2004 respecto a 1990, mientras que es apenas un 3,3% mayor en el caso de los informales no agropecuarios y un 7,3% en el caso de los ocupados agropecuarios.

Como promedio para el período 1990-2004, el ingreso laboral de los ocupados agropecuarios es el más bajo, seguido por el de los informales, que es apenas un 11,4% mayor, y luego el de los ocupados formales, que más que duplica el de los agropecuarios (108% mayor).

Otro aspecto importante de analizar es el referente a la evolución del ingreso laboral según la calificación de los ocupados. En este caso, la calificación se aproxima mediante el nivel educativo de los ocupados: se consideran calificados aquellos ocupados con educación secundaria completa o más -los demás, no calificados-.

Como se aprecia en el gráfico 11, el ingreso laboral promedio de los ocupados no calificados muestra variaciones muy pequeñas a lo largo del período considerado, aunque con una tendencia creciente. El ingreso promedio de los ocupados no calificados en el año 2004 es apenas un 3,4% superior al de 1990. En cambio, en el caso de los trabajadores calificados la tendencia creciente es bastante más marcada, y a pesar de la caída sostenida a partir del año 2002, el ingreso promedio en el año 2004 es un 18,2% superior al de 1990.

Gráfico 11

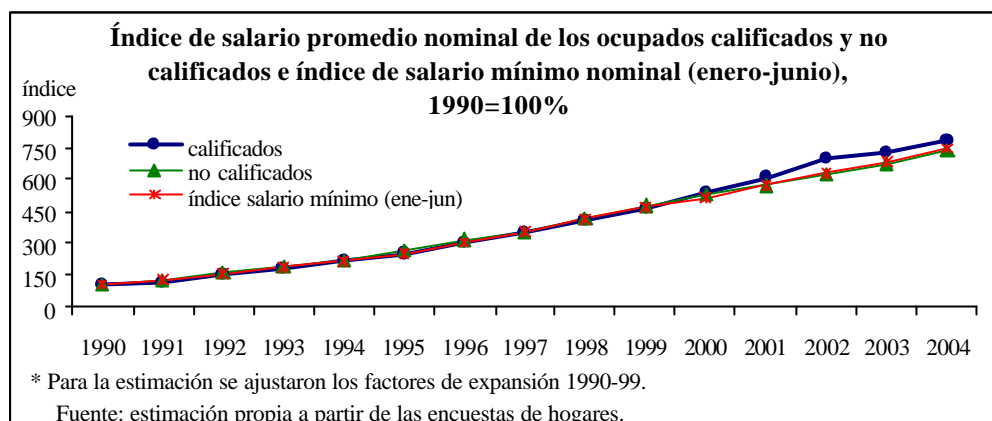


Hay que destacar que como promedio para 1990-2004, el ingreso laboral de los ocupados calificados ha sido un 120,1% superior al de los no calificados.

Hasta aquí es claro que la evolución de los ingresos laborales promedio de la totalidad de los ocupados está determinada, principalmente, por la forma como han evolucionado los ingresos laborales de los ocupados formales, de los asalariados públicos y privados, y de los ocupados calificados.

Un último resultado importante para explicar la dinámica actual del mercado de trabajo es el que parece haber un cambio en la forma como negocian los aumentos salariales los trabajadores más calificados. Durante la década de los años noventa, las negociaciones salariales giraban en torno a los aumentos en los salarios mínimos que emanaban del Consejo Nacional de Salarios. El porcentaje promedio de aumento en estos salarios mínimos se utilizaba para aumentar a la mayoría de los empleados sin necesidad de negociaciones o fijaciones individuales. Sin embargo, como se aprecia en el gráfico 12, que incluye los índices de salario promedio de los (asalariados) calificados y no calificados (1990=100%), si bien es cierto hasta finales de los años noventa estos índices evolucionaron igual al de los salarios mínimos (promedio enero-junio), a partir del año 2000 se separa el índice de los asalariados calificados, reflejando aumentos salariales por encima de los salarios mínimos, lo cual no ocurre con los no calificados.

Gráfico 12



4. Relaciones entre empleo, crecimiento, desigualdad y pobreza

Se analizan en esta sección una serie de relaciones entre empleo, crecimiento económico, desigualdad en la distribución del ingreso.

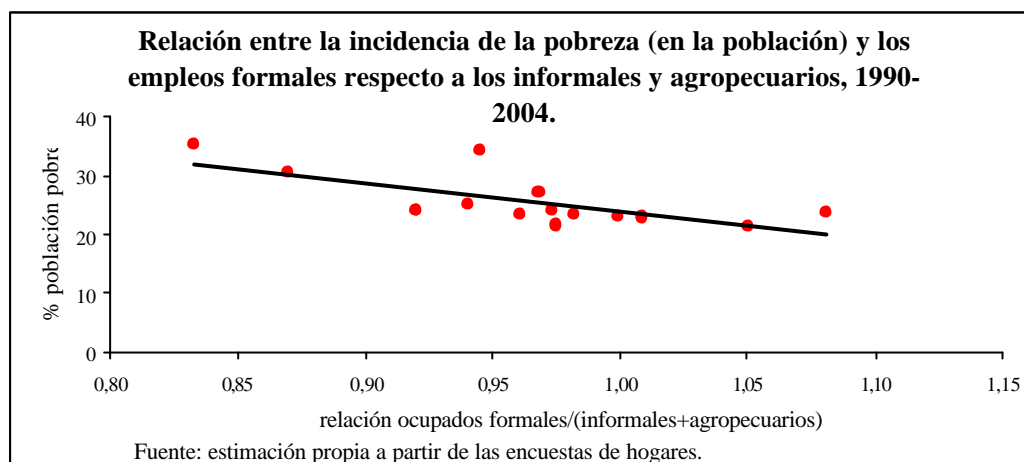
4.1. Productividad de los empleos y pobreza

A lo largo de diferentes Informes se ha destacado que la incidencia de la pobreza es mayor en los hogares con ocupados en los sectores informal no agropecuario, y en el sector agropecuario, especialmente en este último caso en la denominada 'economía campesina' (trabajadores por cuenta propia apoyados con trabajadores familiares no remunerados). En términos generales, la relación entre sector de empleo y pobreza se explica precisamente porque los empleos informales son, como se ha explicado, de baja productividad, y por lo tanto generan bajos ingresos (de subsistencia).

Dada la situación anterior, es razonable suponer que aumentos en el empleo formal por encima del crecimiento del empleo informal resultarán en reducciones de la pobreza, lógicamente sin que se produzcan cambios significativos en otras variables que afectan el mercado de trabajo y que también inciden en la pobreza.

En el gráfico 13 se muestra la relación entre la proporción de ocupados formales respecto a los informales y agropecuarios y la incidencia de la pobreza en la población, para el período 1990-2004. Tal como se esperaba, la misma tiene signo negativo.

Gráfico 13



Es posible entonces que se logren reducciones significativas en la pobreza si se alcanzan tasas de crecimiento en la ocupación formal sostenida y significativamente mayores que las que presenten las ocupaciones informal y agropecuaria en su conjunto. Entonces, entre el conjunto de posibilidades y condiciones necesarias para reducir la pobreza, debe considerarse la generación de empleos no agropecuarios formales, por encima de los empleos no agropecuarios informales y agropecuarios.

Surge entonces la pregunta: ¿es posible determinar la cantidad de empleos formales que se deben generar en los próximos años para lograr reducciones significativas en la pobreza? La respuesta es que a partir de algunas aproximaciones, es posible obtener recomendaciones de política para avanzar en ese sentido.

La ecuación de regresión que resulta de relacionar ambas dimensiones refleja que a los niveles actuales, por cada 1% de incremento en la relación de empleo, la incidencia de la pobreza en la población se reduce en -0,5 puntos porcentuales. Entonces, para reducir la incidencia de la pobreza en 5 puntos porcentuales, se requeriría aumentar la relación de empleos formales respecto a informales y agropecuarios en un 10% (de forma sostenida).

Ahora bien, como promedio para el período 1990-2004, la tasa de crecimiento del empleo formal ha sido 3,8% anual, mientras que la del empleo informal y agropecuario (en conjunto), ha sido 2,2% anual. Dada la situación inicial de una relación igual a 1 (es decir, que el 50% del empleo es formal y el otro 50% informal y agropecuario, tal como ha sido en los últimos años), para lograr la reducción propuesta en la pobreza se requerirían más de 7 años de crecimiento sostenido del empleo con las mismas tasas.

Sin embargo, el plazo se puede reducir si se toman medidas que aumenten la proporción de la generación de empleo formal. Esto significa fomentar actividades trabajo intensivas (garantizando la productividad), como por ejemplo, favoreciendo los encadenamientos productivos hacia pequeñas y medianas empresas trabajo-intensivas

y garantizando la ejecución de algunos proyectos de inversión pública (carreteras, acueductos, etc.) que utilicen adecuadamente este factor.

Esto también se puede ver favorecido también de forma indirecta logrando mayores tasas de crecimiento económico, pero en el entendido de que no habrán reducciones en la elasticidad empleo (formal) del producto no agropecuario, es decir, que los aumentos en la producción no agropecuaria irán acompañados de aumentos en el empleo formal, situación relacionada con el tipo de actividades productivas que muestren el mayor dinamismo.

4.2. Los ingresos laborales y la desigualdad en la distribución del ingreso

Como se vio en la segunda sección de este informe, luego de un fuerte aumento a finales de la década pasada y principios de la actual, la desigualdad en la distribución del ingreso entre los hogares se ha venido reduciendo lentamente, aunque los niveles de desigualdad medidos por el coeficiente de Gini siguen siendo superiores a los prevalecientes hasta el año 2000. Cabe preguntarse entonces si la pequeña reducción en los últimos años (2002-2004) está asociada con la evolución de los ingresos laborales.

El primer aspecto relevante aquí es que los ingresos laborales son los más importantes para los hogares costarricenses. A modo de ejemplo, según la encuesta de hogares en el año 2004 los ingresos laborales -ocupaciones primaria y secundaria- representaron un 87% de los ingresos totales de los hogares que reportaron ingresos. Lógicamente la encuesta de hogares tiene limitaciones para capturar información sobre ingresos no laborales, pero eso no le resta importancia, máxime cuando se considera que lo importante aquí es analizar las variaciones a partir de información comparable.

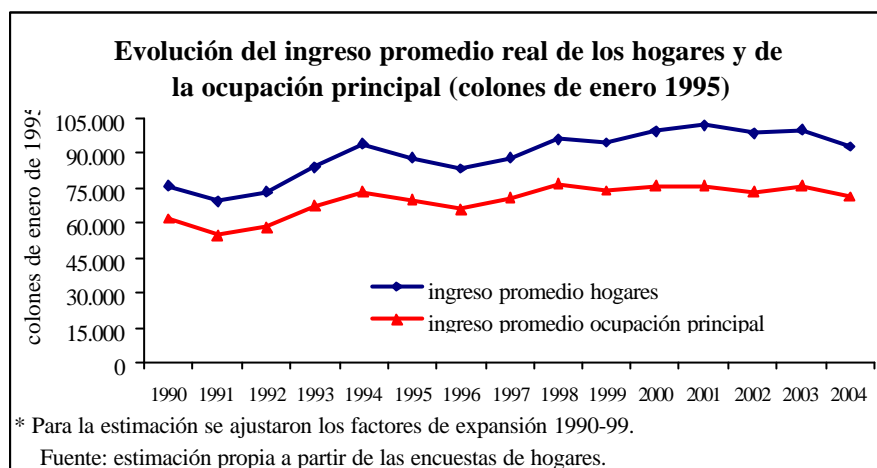
En este sentido, el porcentaje para el 2004 es representativo de los demás años. En 1991, 1994 y 2000 los ingresos laborales representaron 89,7%, 88,9% y 89,4% respectivamente de los ingresos totales de los hogares que reportaron ingresos. Inclusive, la cifra no difiere significativamente para 1990, 91,1%, a pesar de que en ese año no se capturó información sobre los ingresos de capital, lo cual se comenzó a hacer en 1991.

Ahora bien, si además de la situación anterior se toma en cuenta que: i) más allá del número de personas que tienen una o más ocupaciones secundarias, el ingreso que les genera representa un porcentaje bajo tanto del ingreso laboral total como del ingreso de los hogares (menos de un 3,5% del ingreso total de los hogares que reportan ingreso) y ii) el número promedio de ocupados por hogar (en los hogares que reportan ingreso) prácticamente no varía en el período considerado, permaneciendo en 1,5; es claro que el comportamiento del ingreso de los hogares está determinado por lo que suceda con los ingresos laborales, principalmente el de la ocupación principal.

El coeficiente de correlación entre el ingreso promedio de los hogares y el ingreso promedio de la ocupación principal es de 0,99 para el período 1990-2004 (gráfico 14), comprobando el rol protagónico del mercado laboral -en especial del ingreso promedio

de la ocupación principal- en la explicación del fenómeno de la desigualdad en Costa Rica.

Gráfico 14



Retomando algunos de los resultados previos a esta sección, la evolución de la desigualdad en la distribución del ingreso entre los hogares está asociada con lo acontecido con los ingresos laborales de los ocupados formales respecto a los informales y agropecuarios, de los asalariados públicos y privados respecto a los no asalariados, y de los ocupados calificados respecto a los no calificados.

4.3. Crecimiento económico, desigualdad y pobreza

La experiencia internacional ha demostrado que en la práctica se produce algo que se predice teóricamente: que el crecimiento económico es una condición necesaria para reducir la pobreza y que entre mayor es la desigualdad en la distribución del ingreso, menor es el impacto del crecimiento económico sobre la reducción de la pobreza. Utilizando las encuestas de hogares como instrumentos de simulación, es posible demostrar la importancia del crecimiento económico y de reducir la desigualdad en la distribución del ingreso para tener mejores resultados en reducción de la pobreza. El ejercicio consiste entonces en determinar la forma como se reduciría la pobreza a lo largo del tiempo si el ingreso adicional que resulta del crecimiento económico se distribuye como lo hace actualmente -2004- o si más bien como lo hacía en un año de menor desigualdad, como 1997. Además, se modifican las tasas de crecimiento económico.

En el cuadro 11 se muestra la distribución del ingreso total entre los hogares ordenados según su ingreso per cápita en 1997 y 2004.

Cuadro 11

Participación de los hogares^{1/} en la distribución del ingreso familiar total, 1997 y 2004. Porcentajes

deciles de hogares ^{1/}	1997	2004
todos los hogares	100,0	100,0
I	1,8	1,5
II	3,7	3,2
III	4,8	4,4
IV	6,4	5,5
V	6,9	6,6
VI	8,5	8,2
VII	10,4	9,9
VIII	12,8	12,7
IX	16,8	16,9
X	27,8	31,1

1/ Ordenados crecientemente según su ingreso familiar per cápita.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

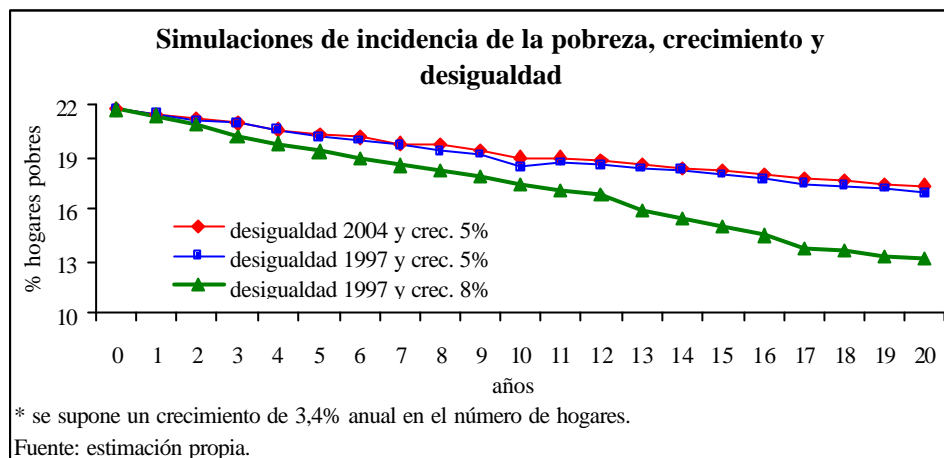
El año de partida es el 2004, en que como se ha visto la pobreza afectaba a un 21,7% de los hogares. La tasa de crecimiento del ingreso de los hogares se supone igual a 20% anual en términos nominales, lo que implica un 5,1% en términos reales, que corresponde al promedio de crecimiento 1990-2004 según la misma encuesta de hogares. Este porcentaje de crecimiento del ingreso de los hogares se asocia con una tasa de crecimiento real del PIB total de 5% que muestra como promedio para el mismo período. Es decir, que por cada 1% de crecimiento del PIB total en términos reales, el ingreso total de los hogares también aumenta en un 1% real. Además, se estima un crecimiento anual de 3,4% en el número de hogares, que corresponde también a la tasa de crecimiento observada en el período 1990-2004.

Vale destacar que todos los demás elementos que pueden afectar la desigualdad y la pobreza -como la educación, el tamaño promedio de los hogares, la relación de dependencia, etc.- se suponen constantes, para poder determinar el impacto de la desigualdad propiamente.

Las simulaciones se realizan para 20 años, utilizando la encuesta de hogares del año 2004. Se realizaron tres simulaciones: en la primera el incremento en el ingreso de los hogares resultado de un crecimiento del PIB real del 5% se distribuye según la estructura de distribución de ese mismo año. La segunda simulación supone el mismo crecimiento del PIB, pero el ingreso adicional se distribuye según la estructura de 1997. La tercera simulación es igual a la anterior, pero supone un crecimiento del PIB total de 8% anual.

Como se refleja en el gráfico 15, dado un crecimiento del PIB total del 5% anual, la reducción en la pobreza es mayor cuando se considera una estructura de distribución del ingreso menos concentrada, como la de 1997. Se debe esperar además que distribuciones más equitativas aún, resulten en mayores reducciones de la pobreza.

Gráfico 15



Por otra parte, mayores tasas de crecimiento económico -en escenarios de menor desigualdad-, tienen un impacto significativamente mayor en la reducción de la pobreza, como lo refleja la tercera simulación.

Debe tomarse en cuenta que no solo es posible lograr reducciones de la pobreza en plazos menores con mayores tasas de crecimiento del PIB, sino que también incidiendo en los factores que afectan la distribución del ingreso en aras de lograr una mayor equidad, como la educación, la generación de empleos formales, calificados, asalariados (en todos estos casos es especialmente importante el fortalecimiento de la pequeña y mediana empresa), pero también el mejoramiento de la situación de los informales y agropecuarios, no calificados, independientes; entre otras.

5. Conclusiones y recomendaciones

En el año 2004 la incidencia de la pobreza vista como una situación de ingresos insuficientes sufrió un fuerte aumento respecto al año anterior, de 3,2 puntos porcentuales, afectando a un 21,7% de los hogares. Es el porcentaje más alto desde 1994, en que se había logrado una estabilidad en este indicador alrededor de 20% (+/- 1,5 puntos porcentuales). A pesar de que el desempeño económico en ese año puede considerarse como 'modestamente satisfactorio', el incremento en la pobreza es el resultado de que según la encuesta de hogares los ingresos promedio de los hogares cayeron en términos reales, y además a que el costo de la canasta básica de alimentos tuvo un incremento bastante mayor que el mostrado por el IPC, debido a que se 'corrigió' el rezago en los precios de esta canasta que se había dado el año anterior, y que dio como resultado una fuerte caída incidencia de la pobreza, hasta 18,5%, cifra más baja desde 1994 (e inclusive desde muchos años atrás).

La incidencia de la pobreza extrema, por su parte, mostró un ligero incremento, pasando de 5,1% en el 2003 a 5,6% en el 2004, manteniéndose en los niveles de los últimos años.

El aumento en la pobreza en el año 2004 respecto al 2003 se traduce, realizando los ajustes respectivos, en un incremento de 38.700 hogares en condición de pobreza (6.436 en pobreza extrema). Es importante destacar que el caso de la pobreza total, el número de hogares pobres en el año 2004 es el más alto de todo el período considerado (1990-2004).

En el año 2004 la incidencia de la pobreza aumentó tanto en área urbana como rural, aunque el incremento fue mayor en la urbana. Si bien es cierto se mantiene la situación de que la incidencia de la pobreza es mayor en área rural respecto a la urbana, en este año -por primera vez- el número de hogares pobres en área urbana supera a los rurales (52% y 48% respectivamente). Lo mismo sucede con la población pobre (50,7% y 49,3% respectivamente).

En lo que respecta a la pobreza, en que las diferencias en la incidencia entre áreas son mucho más significativas (mayores en área rural), el porcentaje de hogares y personas pobres en área rural sigue siendo mayor.

Por regiones la situación general en el 2004 es similar a la prevaleciente en los últimos años, esto es, tanto en el caso de la pobreza total como en el de la pobreza extrema, la región Brunca es la que muestra mayores incidencias, seguida por la Chorotega; mientras que en el otro extremo, con menores tasas de incidencia, se encuentra la región Central. En el medio se ubican las demás regiones, que en orden creciente de incidencia son: Huetar Atlántica, Pacífico Central y Huetar Norte. No obstante la menor incidencia de la pobreza en la región Central, por ser una región altamente poblada, resulta que en el año 2004 residían en ella un 49,9% del total de hogares pobres y un 40,9% de los hogares en pobreza extrema.

Con excepción de la región Pacífico Central en el caso de la pobreza total y de las regiones Huetar Atlántica y Chorotega en el caso de la pobreza extrema, la pobreza aumentó en todas las regiones en el año 2004 respecto al 2003. Sin embargo, el caso más sobresaliente es el de la pobreza total en la región Brunca, que aumentó 6,8 puntos porcentuales, al pasar de una incidencia de 33,6% en el 2003, a 40,4% en el 2004.

Un análisis detallado de la situación por regiones muestra que el aumento en la incidencia de la pobreza podría estar asociado con la emigración, principalmente al extranjero, de hombres con edades entre los 27 y los 36 años. Es importante profundizar el estudio de esta región, aunque en términos generales surgen dos recomendaciones para la encuesta de hogares: por una parte, la importancia de indagar con mayor profundidad sobre los 'jefes ausentes' e inclusive sobre miembros del hogar que han emigrado al extranjero; y por otra, profundizar la captación de remesas provenientes del extranjero.

Pero esas no son las únicas recomendaciones que se realizan para la encuesta de hogares. Por una parte, se recomienda actualizar las estimaciones urbano/rural a partir del año 2001, pues se sigue aplicando la proporción del año 2000. Otra recomendación se da en el sentido de mejorar la captación de los ingresos de los trabajadores

independientes (patronos y cuenta propia), así como 'otros ingresos de los hogares y sus miembros' (entre los que entran las remesas).

Se analiza la posibilidad de utilizar el índice de precios al consumidor -excluyendo alimentos- para estimar el componente de la línea de pobreza que se refiere a bienes y servicios básicos diferentes a alimentos, pues por la forma como se calcula ahora los no-alimentos varían igual que los alimentos. Sin embargo, esa recomendación no resta validez a las estimaciones actuales. Por otra parte, se recomienda también realizar alguna imputación en el caso de los ingresos laborales ignorados, de manera que se mejore aún más la estimación de pobreza, y la correlación entre los ingresos captados por las encuestas de hogares y las cuentas nacionales.

A nivel nacional, el fuerte aumento en la incidencia de la pobreza en el año 2004 estuvo acompañado de un aumento también de elevada magnitud en la brecha o intensidad de la pobreza (es decir, que los pobres en ese año fueron más pobres que el año anterior), y de un aumento menor en la severidad de la pobreza, y en su severidad (es decir, que además aumentó la pobreza de los más pobres).

También aumentó en ese año el porcentaje de hogares vulnerables a nivel nacional, y se presenta un cambio en la tendencia hacia el mejoramiento prácticamente sostenido que reflejaban los indicadores de vulnerabilidad (porcentaje de hogares vulnerables e índice de vulnerabilidad) desde el año 2000. Esto significa que si no mejoran las condiciones generales para el grupo de población en el rango de ingreso definido, que se traduzcan en mejoría de su ingreso per cápita, en el año 2005 algunos de ellos inevitablemente caerán en situación de pobreza.

La pobreza como una situación de necesidades básicas insatisfechas (NBI) fue estimada para el año 2004 utilizando la encuesta de hogares, y se re-estimó la del año 2000 que había sido incluida en el VII Informe también con la encuesta de hogares - aunque esta última sigue siendo diferente a la incluida en el VIII Informe, realizada a partir del censo de población y con necesidades y criterios de satisfacción/insatisfacción diferentes-.

Las necesidades básicas consideradas fueron: vivienda -en términos del estado físico y el hacinamiento-, servicios básicos -agua potable y saneamiento básico-, educación y salud; y un hogar se considera pobre si tiene al menos una necesidad insatisfecha.

Tal como se esperaba, no se dieron importantes variaciones entre los dos años, pues cambios importantes en la pobreza medida de esta forma requieren generalmente de fuertes inversiones públicas o la ejecución de políticas de aumento de cobertura que, con excepción de educación, no se han dado en Costa Rica en el período estudiado. En términos generales, alrededor de una cuarta parte de los hogares del país muestra al menos una NBI. Por áreas, la incidencia es mayor en la rural, donde más de uno de cada tres hogares muestra alguna insatisfacción (alrededor del 35%), respecto a cerca de un 20% en área urbana (uno de cada cinco hogares).

Vivienda sigue siendo la que muestra mayor insatisfacción, especialmente en lo que respecta a la calidad de la vivienda, que inclusive aumenta entre 2000 y 2004; y en segundo lugar se encuentra salud, que igualmente muestra un importante aumento en el porcentaje de insatisfacción.

Combinando las dos estimaciones anteriores (insuficiencia de ingresos y NBI), fue posible llegar a una medición integrada de la pobreza (MIP), que refleja que en el año 2004 eran pobres por alguno de los métodos un 36,2% de los hogares, cifra menor que la del año 2000, en que afectaba a un 37,7% de los hogares. No obstante ese resultado favorable, el porcentaje de hogares en situación de pobreza por ambos métodos aumentó de 10,4% a 11% respectivamente.

En el año 2004 la desigualdad en la distribución del ingreso volvió a reducirse, tanto medida por el coeficiente de Gini como por cualquiera de los otros indicadores utilizados, aunque sigue siendo mayor que la del año 2000.

La reducción en la desigualdad está asociada con la caída en los ingresos reales de todos los deciles hogares ordenados según su ingreso per cápita -con excepción del primero-, y además, a que la caída fue relativamente mayor a medida que aumentaban los ingresos de los hogares. Ese resultado, si bien es cierto satisfactorio para explicar el motivo por el cual aumentó la pobreza a pesar de que se redujo la desigualdad, plantea la inquietud acerca de si es posible que en un año de desempeño macroeconómico 'modestamente satisfactorio', como se ha indicado, caigan los ingresos de todos los hogares, incluyendo los de aquellos relativamente más ricos, es decir, los del X decil. Por ese motivo, se realizó un análisis detallado de la encuesta y los hogares en este decil, llegando a la conclusión de que definitivamente la encuesta de hogares no está entrevistando a los hogares más ricos del país, sino que los que se ubican en el último decil son en buena medida hogares de profesionales, que trabajan como asalariados, tanto en el sector público como privado, en hogares relativamente pequeños, y que en muchos casos el alto ingreso familiar está asociado con el hecho de que tanto el jefe con el cónyuge trabajan.

El INEC debe realizar esfuerzos para evitar el rechazo de la encuesta de aquellos hogares de mayores ingresos, pero también es necesario aclarar que la encuesta sigue siendo un instrumento adecuado para dar seguimiento a la desigualdad y la pobreza.

En lo que respecta al mercado de trabajo, en el año 2004 el empleo mostró un crecimiento muy reducido, pues respecto al año anterior apenas se crearon poco más de 13.000 empleos, lo que significa un crecimiento de 0,8% en el empleo total, pero que es una cifra baja respecto al promedio de 40.000 que se dio entre 1990 y el año 2004. No obstante, la tasa de desempleo abierto no aumentó, sino que más bien mostró una pequeña reducción, de 0,2 puntos porcentuales, lo cual fue posible gracias a que la tasa neta de participación se redujo de 55,5% en el año 2003 a 54,4% en el 2004.

En el año 2004 el empleo sigue las tendencias prevalecientes desde inicios de los años noventa, que se caracterizan por una creciente participación de las mujeres en el mercado de trabajo, con un predominio del trabajo asalariado, aunque con una

tendencia al aumento en la participación de los trabajos independientes, situación relacionada con el crecimiento en las actividades denominadas informales (microempresas, cuenta propia, etc.). Por rama actividad, sigue decreciendo el empleo agropecuario, y aumentando el empleo en servicios, especialmente comercio, restaurantes y hoteles, asociada en parte con el auge del turismo, pero también con las actividades informales, que en la mayoría de los casos son comerciales.

A pesar de que en años anteriores se dio un fuerte incremento en el empleo informal, en los años 2003 y 2004 se ha dado un estancamiento en el mismo, mientras que en el formal sigue su tendencia creciente y en el agropecuario decreciente.

Se analizan en el informe las principales características de los ocupados, resaltando su relativamente alto nivel educativo a nivel centroamericano e inclusive latinoamericano, aunque a todas luces es muy bajo respecto a los países desarrollados: un 15,6% de los ocupados en el año 2004 tenía primaria incompleta o ninguna educación formal; un 48,7%, es decir, prácticamente la mitad de los ocupados, tenían primaria completa o secundaria incompleta; un 35,6%, o sea, poco más de uno de cada tres ocupados, tenía secundaria completa o más.

Desde inicios de la década de los años noventa, el país ha mantenido tasas de desempleo abierto relativamente bajas, aunque hay una tendencia al aumento, pasando de un promedio de 4,5% entre 1990-94 a 5,7% entre 1995-99 y 6,2% entre 2000-04. Si bien es cierto el desempleo no es un problema actualmente, de mantenerse esa tendencia, se convertirá en un problema en corto plazo. Los principales problemas de desempleo los enfrentan las mujeres, los residentes en la región Central y en algún grado los residentes en las áreas urbanas del país, con edades entre 16-25 años, y con educación primaria completa o secundaria incompleta.

En el año 2004 los ingresos laborales promedio (en la ocupación principal), cayeron en un -5,8% respecto al año anterior. Esta caída se presenta en todas las categorías ocupacionales con excepción del servicio doméstico, y muestra la mayor magnitud entre los trabajadores independientes (cuenta propia y patronos, en que alcanza un -14,1%. Los salarios promedio de los empleados públicos cayeron en un -4,2%, los de los empleados privados (excluyendo servicio doméstico) en un -3,4%, mientras que los del servicio doméstico aumentaron en un 3,8%.

Con una perspectiva de más largo plazo, se determina que la evolución de los ingresos laborales promedio de la totalidad de los ocupados está determinada, principalmente, por la forma como han evolucionado los ingresos laborales de los ocupados formales, de los asalariados públicos y privados, y de los ocupados calificados.

Un importante resultado adicional obtenido es que parece haber un cambio en la forma como negocian los aumentos salariales los trabajadores más calificados. Durante la década de los años noventa, las negociaciones salariales giraban en torno a los aumentos en los salarios mínimos que emanaban del Consejo Nacional de Salarios. El porcentaje promedio de aumento en estos salarios mínimos se utilizaba para aumentar a la mayoría de los empleados sin necesidad de negociaciones o fijaciones individuales.

Sin embargo, en los últimos años eso parece haber cambiado, con incrementos mayores para los empleados más calificados.

Finalmente, se analizaron algunas relaciones entre empleo, crecimiento económico, desigualdad en la distribución del ingreso. Como resultado, destaca en primer lugar la importancia de la generación de empleos formales, de forma sostenida, como un aporte importante a la reducción de la pobreza. En segundo lugar se comprobó que la desigualdad en la distribución del ingreso está en gran medida asociada con lo que sucede con los ingresos laborales, de manera que la reducción de la desigualdad está asociada con cambios en los ingresos laborales de los ocupados, especialmente de los formales respecto a los informales y agropecuarios, de los asalariados públicos y privados respecto a los no asalariados, y de los ocupados calificados respecto a los no calificados. En tercer lugar, se demuestra el crecimiento económico es un factor de gran importancia para lograr reducciones significativas en la reducción de la pobreza, pero también que su impacto aumenta cuando la desigualdad se reduce.

Debe tomarse en cuenta que no solo es posible lograr reducciones de la pobreza en plazos menores con mayores tasas de crecimiento del PIB, sino que también incidiendo en los factores que afectan la distribución del ingreso en aras de lograr una mayor equidad, como la educación, la generación de empleos formales, calificados, asalariados (en todos estos casos es especialmente importante el fortalecimiento de la pequeña y mediana empresa), pero también el mejoramiento de la situación de los informales y agropecuarios, no calificados, independientes; entre otras. Lograr reducciones significativas en la pobreza en plazos de tiempo más cortos requiere no solo de mayores tasas de crecimiento, sino que también incidir en los factores que determinan reducciones en la desigualdad.

Referencias bibliográficas

INEC (2004). Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Julio 2004. Principales resultados. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos.

INEC (2003). Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Julio 2003. Principales resultados. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos.

INEC y Ministerio de Salud (1995). Canasta Básica de Alimentos. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos (anteriormente Dirección General de Estadística y Censos) y Ministerio de Salud, Departamento de Nutrición.

Anexo

Cuadros estadísticos

Cuadro A.1

Incidencia de la pobreza entre los hogares, por áreas. 1990-2004. Porcentaje de hogares con ingreso conocido bajo la línea de pobreza respectiva

	Total país		Área urbana		Área rural	
	pob. tot. ^{1/}	pob. ext.	pob. tot. ^{1/}	pob. ext.	pob. tot. ^{1/}	pob. ext.
1990	27,1	9,1	23,7	5,4	30,6	12,4
1991	31,9	11,7	28,8	7,9	34,4	14,7
1992	29,4	9,3	27,3	6,3	31,1	11,9
1993	23,2	6,9	19,8	4,0	25,9	9,2
1994	20,0	5,8	15,5	3,1	23,7	8,0
1995	20,4	6,2	16,1	3,7	23,9	8,3
1996	21,5	6,9	17,0	4,2	25,1	9,0
1997	20,7	5,7	16,3	3,2	24,1	7,6
1998	19,7	5,3	16,1	2,9	22,4	7,1
1999	20,6	6,7	17,3	4,5	23,5	8,5
2000*	20,6	6,1	17,1	4,1	25,4	8,8
2001*	20,3	5,9	16,9	3,9	25,2	8,9
2002*	20,6	5,7	17,3	3,5	25,4	8,8
2003*	18,5	5,1	15,4	3,3	23,1	7,8
2004*	21,7	5,6	18,9	4,0	26,0	8,0

1/ Incluye la pobreza extrema o indigencia.

* Los datos publicados de la encuesta para estos años incluyen el ajuste en los factores de expansión según los resultados censales.

Fuente: INEC (2004).

Cuadro A.2

Incidencia de la pobreza entre los hogares, por regiones. 1990-2004. Porcentaje de hogares con ingreso conocido bajo la línea de pobreza respectiva

Pobreza/región	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Pobreza extrema															
total país	9,1	11,7	9,3	6,9	5,8	6,2	6,9	5,7	5,3	6,7	6,1	5,9	5,7	5,1	5,6
Central	5,7	8,7	6,6	4,6	3,1	4,1	4,4	3,5	3,3	4,4	3,7	3,5	3,5	3,0	3,6
Chorotega	22,7	23,4	19,1	13,8	14,7	13,6	13,2	12,3	11,5	13,2	13,3	12,4	13,7	10,9	10,0
Pacífico Central	12,9	14,7	11,7	9,0	6,5	5,5	6,6	6,9	5,7	8,2	8,5	10,9	7,1	6,2	7,9
Brunca	20,9	19,5	18,2	15,2	14,1	14,4	14,8	10,7	11,7	14,8	13,1	14,9	13,1	12,1	13,6
Huetar Atlántica	6,8	9,3	7,2	5,7	6,2	5,1	8,6	6,8	5,3	6,9	6,3	5,7	6,1	7,1	5,6
Huetar Norte	14,0	12,9	12,8	7,0	9,4	10,0	11,1	9,5	7,6	8,5	10,5	9,1	6,0	6,7	9,9
Pobreza total¹															
total país	27,1	31,9	29,4	23,2	20,0	20,4	21,5	20,7	19,7	20,6	20,6	20,3	20,6	18,5	21,7
Central	22,0	27,2	25,5	18,5	14,9	16,0	16,5	15,4	15,0	15,6	15,4	15,4	15,9	14,0	17,1
Chorotega	45,4	51,7	46,8	38,4	37,5	35,2	34,5	36,0	34,1	35,5	35,3	31,2	32,7	30,6	33,1
Pacífico Central	33,7	35,2	33,3	26,1	21,9	22,8	22,8	24,8	20,8	28,7	26,5	29,6	26,5	26,0	25,6

Brunca	45,0	45,1	43,6	39,9	35,8	36,9	37,0	32,3	34,1	34,1	34,9	34,8	35,7	33,6	40,4
Huetar Atlántica	21,7	26,1	20,6	20,4	19,7	17,1	25,4	25,7	20,7	21,5	22,7	23,4	23,6	19,4	23,6
Huetar Norte	38,8	34,6	34,4	24,6	26,1	27,6	27,6	27,2	26,4	26,3	30,3	28,1	24,6	22,8	27,4

1/ Incluye a los pobres extremos o indigentes.

Fuente: INEC (2004).

Cuadro A.3

Incidencia, intensidad (brecha) y severidad de la pobreza en los hogares a nivel nacional y por áreas. 1990-2004. Cifras relativas

	total país			área urbana			área rural		
	incidencia	intensidad	severidad	incidencia	intensidad	severidad	incidencia	intensidad	severidad
1990	0,271	0,107	0,060	0,236	0,082	0,044	0,301	0,128	0,074
1991	0,319	0,130	0,073	0,288	0,108	0,059	0,344	0,148	0,085
1992	0,294	0,114	0,063	0,273	0,096	0,048	0,311	0,129	0,075
1993	0,232	0,087	0,047	0,198	0,066	0,032	0,259	0,105	0,060
1994	0,200	0,074	0,039	0,155	0,051	0,025	0,237	0,092	0,051
1995	0,204	0,075	0,040	0,161	0,053	0,026	0,239	0,094	0,052
1996	0,215	0,084	0,046	0,170	0,061	0,031	0,251	0,102	0,057
1997	0,207	0,074	0,038	0,163	0,056	0,028	0,241	0,087	0,046
1998	0,197	0,068	0,035	0,161	0,049	0,023	0,224	0,083	0,043
1999	0,206	0,080	0,043	0,173	0,064	0,034	0,235	0,093	0,050
2000	0,206	0,075	0,040	0,171	0,058	0,030	0,254	0,100	0,054
2001	0,203	0,075	0,040	0,169	0,059	0,030	0,252	0,097	0,053
2002	0,206	0,076	0,040	0,173	0,060	0,030	0,254	0,098	0,053
2003	0,185	0,069	0,037	0,154	0,056	0,029	0,231	0,089	0,048
2004	0,217	0,077	0,040	0,189	0,064	0,032	0,260	0,096	0,051

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Cuadro A.4

Medidas de desigualdad de la distribución del ingreso familiar.1/ 1990-2004.

	X/I decil ^{2/}	V/I quintil ^{3/}	coef. gini ^{4/}
1990	17,4	8,2	0,374
1991	19,9	9,1	0,391
1992	17,0	8,1	0,378
1993	16,4	7,8	0,378
1994	17,0	8,5	0,387
1995	16,1	7,9	0,377
1996	18,6	8,8	0,393
1997	15,5	8,0	0,380
1998	16,5	8,5	0,389
1999	19,5	9,1	0,400
2000	19,6	9,7	0,412
2001	23,3	11,2	0,433
2002	20,3	10,8	0,430
2003	21,8	10,5	0,425
2004	20,7	10,2	0,418

1/ Excluyendo los hogares con el ingreso respectivo igual a cero o ignorado. En todos los casos los hogares fueron ordenados según su ingreso per cápita.

^{2/} Relación entre el ingreso promedio de los hogares del décimo decil entre los del primero.

^{3/} Relación entre el ingreso promedio de los hogares del quinto quintil entre los del primero.

^{4/} Coeficiente de Gini de la distribución del ingreso familiar, calculado según deciles de ingreso per cápita.

Fuente: estimación propia a partir de las Encuestas de Hogares.

Cuadro A.5

Viviendas seleccionadas en la muestra e incluidas en la base de datos, por región, 2000-2004.

	total	Central	Chorotega	Pacífico Central	Brunca	Huetar Atlántica	Huetar Norte
2000							
seleccionadas	12.066	5.669	1.354	1.225	1.541	1.475	802
en base de datos	9.703	4.613	1.080	1.020	1.226	1.110	654
% rechazo	19,6	18,6	20,2	16,7	20,4	24,7	18,5
2001							
seleccionadas	12.049	5.687	1.334	1.228	1.532	1.463	805
en base de datos	10.260	5.025	1.125	1.033	1.258	1.163	656
% rechazo	14,8	11,6	15,7	15,9	17,9	20,5	18,5
2002							
seleccionadas	13.175	6.094	1.490	1.381	1.687	1.610	913
en base de datos	10.964	5.272	1.210	1.152	1.359	1.251	720
% rechazo	16,8	13,5	18,8	16,6	19,4	22,3	21,1
2003							
seleccionadas	13.199	6.134	1.537	1.334	1.687	1.609	898
en base de datos	11.033	5.388	1.241	1.078	1.369	1.296	661
% rechazo	16,4	12,2	19,3	19,2	18,9	19,5	26,4
2004							
seleccionadas	13.399	6.222	1.611	1.343	1.686	1.590	947
en base de datos	11.238	5.410	1.303	1.113	1.394	1.273	745
% rechazo	16,1	13,1	19,1	17,1	17,3	19,9	21,3

Fuente: INEC (varios años) y estimación propia.

Cuadro A.6

Porcentaje de hogares sin ingreso o con ingreso ignorado, 1990-2004.

	total	sin ingreso	ingreso ignorado ^{1/}
1990	23,1	2,6	20,6
1991	23,7	2,5	21,2
1992	19,0	2,4	16,7

1993	23,0	2,7	20,3
1994	16,4	2,1	14,3
1995	16,4	2,3	14,2
1996	15,0	2,3	12,6
1997	15,5	1,6	13,9
1998	15,0	1,3	13,7
1999	14,6	1,5	13,1
2000	13,3	1,8	11,4
2001	18,1	2,3	15,9
2002	17,0	2,0	15,0
2003	13,5	2,0	11,5
2004	12,3	2,0	10,3

1/ Se considera que un hogar tiene ingreso ignorado si se desconoce el ingreso principal de al menos uno de los miembros ocupados del hogar.

Fuente: elaborado a partir de INEC (2004).

Cuadro A.7

Principales características de la población activa, ocupados y desocupados, 2004. Personas

características	total activos	ocupados	desocupados
Total	1.768.759	1.653.879	114.880
Sexo			
Hombres	1.156.072	1.093.573	62.499
Mujeres	612.687	560.306	52.381
Área de residencia			
Urbana	1.105.132	1.030.849	74.283
Rural	663.627	623.030	40.597
Región de residencia			
Central	1.186.999	1.108.842	78.157
Chorotega	125.105	115.650	9.455
Pacífico Central	91.147	84.707	6.440
Brunca	114.734	108.099	6.635
Huetar Atlántica	160.678	151.045	9.633
Huetar Norte	90.096	85.536	4.560
Edad			
12 a 15	22.616	19.196	3.420
16 a 20	182.109	150.704	31.405
21 a 25	258.747	231.882	26.865
26 a 30	222.164	209.290	12.874
31 a 59	993.660	955.664	37.996
60 y más	89.463	87.143	2.320
Nivel educativo			
Primaria incompleta o ninguna	277.105	258.481	18.624
Prim. completa o secund. incomp.	870.900	805.916	64.984
Secundaria completa o más	620.754	589.482	31.272

Fuente: estimación propia con la encuesta de hogares 2004.

Cuadro A.8
Tasas de subempleo abierto, subempleo visible, subempleo invisible y subutilización total, 1990-2004.

	tasa de desempleo abierto	tasa de subutilización total	tasa de subempleo invisible	tasa de subutilización total
1990	4,6	3,4	2,7	10,7
1991	5,5	4,0	2,6	12,1
1992	4,1	2,8	3,6	10,5
1993	4,1	2,6	2,0	8,7
1994	4,2	3,5	2,4	10,1
1995	5,2	3,7	2,1	11,0
1996	6,2	4,4	3,3	13,9
1997	5,7	4,2	3,2	13,1
1998	5,6	4,8	2,7	13,1
1999	6,0	4,8	3,0	13,8
2000	5,2	3,8	3,0	12,0
2001	6,1	4,3	3,3	13,7
2002	6,4	4,9	3,3	14,6
2003	6,7	5,5	2,8	15,1
2004	6,5	5,3	2,6	14,4

Fuente: INEC (varios años).